CAPÍTULO 3:CAPACIDAD DE INTEGRACIÓN SOCIAL

El presente capítulo ha sido elaborado por el equipo del Observatorio de la Deuda Social Argentina:
Agustín Salvia (coordinador y autor), Alejandro Coronel, Eduardo Lépore y Silvia Lépore (autores principales), Jimena Macció y Betsabé Policastro (asistentes principales)

La sociabilidad es un rasgo propio de la condición humana. Como señala Husserl (1931: 110), "el sentido del término hombre implica una existencia recíproca del uno para el otro; por tanto, una comunidad de hombres, una sociedad". De este modo, la humanidad específica del hombre y su sociabilidad se hallan íntimamente entrelazadas. Así, es imposible que el hombre se desarrolle como tal en el aislamiento, así como también es imposible que aislado produzca un ambiente humano. En este sentido, la auto-producción del hombre es siempre y por necesidad una empresa social. En palabras de Arendt (1996: 37), "todas las actividades humanas están condicionadas por el hecho de que los hombres viven juntos".

La importancia de la sociabilidad en la perspectiva de análisis del desarrollo humano ha sido particularmente destacada por Nussbaum (2000) en su exposición sobre las capacidades centrales del funcionamiento de las personas. Allí señala que una vida "realmente humana" es una vida modelada por las potencialidades de la razón práctica y de la sociabilidad. Afirma, de este modo, la concepción del ser humano como "ser libre dignificado que plasma su propia vida en cooperación y reciprocidad con otros" (Nussbaum, 2000: 113). La integración social constituye, en esta óptica, el proceso multifacético mediante el cual las personas desarrollan su capacidad de formar parte de la comunidad. Esto es, de convertirse en miembros de pleno derecho de la sociedad en que viven, sea en términos económicos, institucionales o culturales.

La privación de las capacidades relacionales constituye –en términos de Sen (2000)– parte constitutiva de la pobreza, al tiempo que es también causa instrumental de otras privaciones no necesariamente de relación. Al respecto, importa señalar que el fracaso de las capacidades relacionales de las personas puede manifestarse en dos formas principales de desigualdad. Esto es, como exclusión o como inclusión desfavorable en sistemas de relaciones sociales (Sen, 2000). Mientras que la primera modalidad refiere a los variados problemas relacionados con las privaciones que resultan de la ausencia completa de participación en la vida de la comunidad, la segunda modalidad hace referencia a los numerosos problemas vinculados a condiciones desfavorables de inclusión y condiciones adversas de participación.

El propósito de este capítulo es abordar el déficit de integración social a partir del reconocimiento empírico de las diversas situaciones de exclusión e inclusión desfavorable, en un conjunto de esferas relevantes para la vida social de las personas. Aquí también, la desigual distribución de fuentes de integración, oportunidades y realizaciones, constituye un aspecto central de la evaluación. En tal sentido, la descripción de los niveles de incidencia que presentan los distintos indicadores de privación o riesgo potencial, y el reconocimiento de su heterogénea distribución por estrato en los diferentes espacios que comprende la vida social, brindan aportes novedosos al diagnóstico de la deuda social.

La capacidad de integración se ha desagregado en cuatro temas que enuncian realizaciones sociales y que son analizados utilizando variables tanto objetivas como subjetivas. Lo objetivo se

refiere a las condiciones y recursos manifiestos, y lo subjetivo a percepciones y actitudes. Estas actitudes pueden ser sentimientos de satisfacción o insatisfacción con las condiciones de vida o con las relaciones sociales.

> Estar integrado al barrio y establecer fuertes lazos sociales. El ser humano es un ser eminentemente social, que necesita establecer lazos de identidad y amistad con otros. En este marco, los lazos sociales constituyen para la persona, además de un logro en sí mismo, un recurso necesario para su adecuado funcionamiento en un contexto de organización social. Existe una importante tradición en las ciencias sociales que plantea el análisis relacional a partir de relaciones de tipo primario, definiendo como "lazo social" aquellos entramados de socialización interpersonal que pertenecen al mundo de vida pero que operan sobre el mundo sistémico. Por lo mismo, la inexistencia, debilidad o efectos de aislamiento que pueden asumir los lazos sociales producen consecuencias deficitarias para el desarrollo humano en el espacio de la vida social. La distorsión de la capacidad de integración solidaria entre pares –por el motivo que sea– constituye un grave daño a la dignidad humana. En primer lugar, porque tal situación constituye la imposibilidad de interacción y de intercambio con otros; y, en segundo lugar, porque dicho déficit trae consigo una serie de consecuencias negativas –reales y/o potenciales– sobre el funcionamiento de la persona en otras dimensiones de la vida (como son la subsistencia, la formación de competencias psicosociales, la vida afectiva, la capacidad de celebración, etc.).

En el marco de esta realización se busca justamente analizar y evaluar la densidad y calidad de las relaciones que establecen las personas en sus espacios barriales y vínculos interpersonales. Esta evaluación adquiere especial relevancia en una Argentina que ha venido sufriendo por más de 25 años un proceso de ruptura de la solidaridad y de los lazos sociales asociado a una ideología de Estado mínimo. De acuerdo con esto se analizan, en primer lugar, los recursos relacionales y de convivencia en el barrio; en segundo término, el nivel de participación interpersonal y; por último, el grado de participación real en actividades barriales (tales como comedores comunitarios, centros de salud, cooperadoras escolares u otras instituciones barriales), con el fin de poder ver cómo las percepciones y recursos se conjugan activamente en este espacio local.

> Tener acceso a la lecto-escritura y a recursos educativos adecuados. La educación es un derecho humano fundamental establecido por la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), sobre cuya base la Declaración "Gravissimum Educationis" (1965) del Concilio Vaticano II expresa: "Todos los hombres de cualquier raza, condición y edad, puesto que están dotados de la dignidad de persona, tienen derecho inalienable a una educación". Las Naciones Unidas consideran la educación como un derecho de empoderamiento, esencial para obtener los medios necesarios a fin de lograr una participación plena en la sociedad. La función esencial de la educación se concibe como la transmisión de conocimientos, habilidades y valores, debiendo desarrollar la inteligencia y la voluntad de las personas. Sus resultados tienen consecuencias decisivas sobre el desarrollo humano, en la medida que posibilitan el acceso a mejores niveles de integración social, económica, política y cultural. Esta capacidad de aprender se convierte en un recurso que permite a las personas obtener los elementos básicos para acceder a un nivel de vida decente, en el cual se desarrollen y utilicen plenamente sus otras capacidades. Es decir, la educación es una precondición del florecimiento humano. En su comentario sobre Amartya Sen, Desai (2003) menciona como quinta capacidad de las personas "tener conocimientos, así como libertad de expresión y

pensamiento"; esto no sólo implica acceder a la educación, sino también el uso del propio pensamiento.

Uno de los aspectos de la deuda social argentina se manifiesta en que la distribución de la educación es cada vez más desigual. Esta segmentación arroja a los trabajadores menos educados hacia empleos más precarios, con menor estabilidad, sin beneficios sociales y salarios más bajos. Se cristalizan así las diferencias polarizando la población en lugar de homogeneizarla (como mínimo, en los contenidos educativos). En la medida en que la escuela no sea fuente de equidad, no logrará volver a ser un canal de integración social como lo ha sido hasta mediados del siglo XX. En este contexto, caracterizado por un aumento de la pobreza, y ante la incapacidad de otras políticas (trabajo, asistencia social, etc.) para incorporar a sectores marginados, el sistema educativo está llamado a ser un factor de integración social. Pero su debilitamiento aflige a la mayoría de las familias y pone en duda que esté cumpliendo con esta función, porque necesita superarse la actual segmentación de "colegios pobres para pobres y colegios ricos para ricos" (Llach, 1997).

El análisis de este problema, remite a variables que se relacionan con el acceso a la enseñanza formal. Tales variables se comportan como recursos propios de las personas o de los hogares a los que pertenecen, y refieren asimismo a la existencia o no de un ambiente facilitador para el desarrollo educativo de los niños y jóvenes en edad escolar. También se presentan dos variables que expresan el grado de satisfacción que manifiestan las personas con respecto a su educación y a la de sus hijos. En todos los casos, las variables dependientes se analizan de acuerdo al estrato social de pertenencia.

Tener un empleo decente y desarrollar capacidades productivas. El trabajo constituye una actividad específicamente humana, por medio de la cual el hombre crea un mundo de cosas no naturales (Arendt, 1996). Desde esta perspectiva, el trabajo persigue una finalidad que es esencialmente la de dominar y transformar la naturaleza para ponerla al servicio de las necesidades humanas. De esta manera permite la reproducción biológica de la vida, pero también contribuye al florecimiento humano, porque en su ejercicio involucra la actualización de la mayor parte de las capacidades. Asimismo, el trabajo es una actividad socialmente necesaria, porque en su carácter de mediador entre la naturaleza y los seres humanos, el trabajador es creador de bienes y servicios necesarios (Neffa, 2002). Constituye un esfuerzo colectivo de creación de riqueza económica y cultural, no sólo para la satisfacción de las propias necesidades vitales, sino también para la realización de los deseos individuales y colectivos. Por ello el trabajo es, también, una experiencia de afiliación social (Nussbaum, 2000) y solidaridad (Borne y Henry, 1994). Por esto mismo, el trabajo es uno de los ámbitos fundamentales de integración. Es todavía, en el mundo moderno, una de las actividades más importantes en la "producción" del lazo social, a partir del cual los sujetos procuran reproducir su existencia en el plano material, afectivo y existencial (Calvez, 1997). El trabajo permite a los sujetos participar en un espacio de construcción de relaciones sociales, motiva los proyectos vitales y otorga valoración social. En este marco interpretativo, la falta involuntaria de trabajo es una vía de sufrimiento para el que lo padece y un motivo de fracaso para el sistema social incapaz de dar empleo a quién lo requiere.

Con el objeto de abordar estos temas, se evalúan en este campo de realizaciones las disparidades existentes en torno a la participación en el mercado laboral, la segmentación de las oportuni-

dades laborales, y los distintos rasgos que asume el déficit de oportunidades de empleo de calidad, en términos de desempleo y subempleo en la población económicamente activa. Complementariamente, se analiza el grado en que la insatisfacción, el miedo y el desaliento invaden la subjetividad de la población en condiciones de tener un trabajo decente (OIT, 1999).

> Poder participar activamente de la vida político-institucional. La capacidad de participar en la vida político institucional, siendo respetado por otros y teniendo voz en las decisiones que afectan la propia vida, es fundamental para la existencia humana. Como lo afirma un reciente informe del PNUD (2002), la participación en la vida político institucional forma parte del desarrollo humano, como objetivo de desarrollo en sí mismo y como medio para hacerlo progresar. Sin embargo, los logros en este espacio de realización dependen de en qué medida el sistema social está dispuesto a transformar a sus individuos en miembros activos de la vida social. En realidad, sólo es posible una relación virtuosa entre vida social y desarrollo humano si median, además, determinadas capacidades institucionales. Es aquí donde cabe plantear el derecho de las personas a participar en las decisiones políticas e institucionales, en igualdad de oportunidades para acceder a los sistemas de justicia, a la representación ciudadana y a modos de vida social abiertos al diálogo democrático y, por lo mismo, plenos de respeto a la pluralidad y el disenso.

Al llegar a este punto cabe preguntarse por la relación entre ciudadanía y exclusión, pues la realidad parece estar muy lejos de estas declaraciones de derechos, lo que plantea un grave problema en el campo del ejercicio democrático. La situación real del sistema social argentino describe una crisis de confianza ciudadana, estrechamente asociada al deterioro de las normas y las reglas sociales, incluyendo la misma confianza en el funcionamiento del sistema democrático. Todo lo cual parece socavar las condiciones morales, políticas y sociales para la construcción de consensos hacia un modelo integrado de país. Esta ruptura se expresa en la crisis del Estado y de legitimidad de los partidos políticos, los sindicatos y los gremios, entre otras variadas formas de fragmentación social. En este contexto, los derechos de ciudadanía parecen estar olvidados. Aquí también, la "naturalización" del deterioro institucional deja fuera del campo político la lucha por los derechos ciudadanos. De hecho, la clave interpretativa más importante de este proceso es no sólo la propagación de la pobreza, y la inequidad, sino la forma en que las nuevas condiciones sociales han dado origen a conflictos y relaciones de fuerza socialmente diseminadas, siendo a su vez funcionales a una mayor concentración del poder económico y político en pocos actores.

Acompañando estas preocupaciones, resulta relevante poner bajo evaluación los déficit de recursos y logros que presentan los distintos estratos sociales en cuanto al sentimiento de indefensión y/o desconfianza en el sistema democrático y que atraviesa a las instituciones políticas y sociales; el riesgo social a la discriminación por motivos económicos, sociales o políticos; y, por último, los niveles de participación político-institucional que caracterizan y diferencian a la población de los sectores sociales objeto de estudio.

3.1. Estar integrado al barrio y establecer fuertes lazos sociales

Como ya se recordó, el ser humano es un ser eminentemente social, que necesita establecer lazos de identidad y amistad con otros. En este marco, los lazos sociales constituyen para la persona,

además de un logro en sí mismo, un recurso necesario para su adecuado funcionamiento en un contexto social. (1) Por otra parte, la sociedad civil es la forma de autoorganización social más natural y orgánica de todas las formas de organización. Una sociedad civil vigorosa fortalece al sistema democrático, jugando un rol central dentro de la perspectiva del desarrollo humano (2). Esto adquiere especial relevancia en la Argentina actual luego de un proceso que ha durado más de 25 años, en el que se pugnó por un Estado mínimo, es decir, por un Estado que negara el lugar de lo social como espacio intermedio de regulación y mantuviera su resolución en el ámbito estrictamente económico (García Raggio, 1998).

Asumida como importante la cuestión de la sociabilidad, los posibles acercamientos a ella exigen recuperar componentes subjetivos y componentes interactivos. Entendemos que en esta búsqueda lo que está en juego no es la identificación de ideologías o elementos puramente discursivos, sino la forma en que conductas e ideas se concretan en un proceso relacional (Murmis y Feldman, 2003: 16). Este trabajo se orienta justamente a captar y analizar la calidad de los entramados sociales primarios comunitarios de las poblaciones objeto de estudio.

En tal contexto, cabe en primer lugar rescatar al barrio o vecindario como un espacio social único en el mundo porque abriga, conforma y mantiene las vidas individuales y los núcleos más próximos de la convivencia social, aquellos emocionalmente más significativos (da Silva, 2003) (3). La vida cotidiana de los vecinos se desenvuelve en mayor medida dentro de los límites del barrio. Siguiendo estas ideas, Feijoó (1984) señalaba la existencia de una identidad barrial que surge a partir de identidades previas que emergen de la condición de trabajador, ciudadano, miembro de un partido político, etc. La emergencia de esta identidad, en un contexto de lucha por el espacio, nace de un pacto implícito entre los actores, por el cual todos abandonan su identidad anterior (política, religiosa, laboral, etc.) para definirse sobre la base de la ocupación del espacio. De esta manera, los lazos sociales barriales pueden llegar a constituirse en un eje de articulación de demandas e identidades sociales muy importantes.

Pero si bien es esta una capacidad siempre en potencia, la crisis de los programas de bienestar y la desarticulación del mundo laboral asalariado, han producido un cambio brusco y radical en los espacios barriales locales. Esto tiende a expresarse de manera mucho más grave en los sectores populares, más vulnerables a los ciclos frecuentes de estancamiento y deterioro socioeconómico. Feijoo, antes citada, destaca en un diagnóstico reciente que "...ya no se puede hablar de homogeneidad de los barrios, en términos de condiciones de vida y de percepción de la realidad por parte de sus habitantes, de manera de asignarles un nivel de vida común y una construcción cultural compartida a partir de convivir en una realidad barrial / residencial de iguales..." (2002:82).

En general, las últimas investigaciones destacan la profundización de un principio de heterogeneidad al interior de espacios barriales que están a su vez, paradójicamente, cada vez más encerrados. Allí, si bien hay situaciones donde la sociabilidad es muy débil, en general se advierte la presencia de formas de concesión que tienen fuerte vitalidad. Ahora bien, tal como señala Wilson, la cuestión fundamental no radica tanto en la sociabilidad, sino en el carácter negativo que ésta puede tomar al crear un encierro social. Es que estos lazos sociales no siempre son lo suficientemente fuertes para situar a los individuos en una interacción sostenida con instituciones, familiares e individuos ubicados en el marco de una sociedad más amplia que el vecindario. De esta manera, si bien dichos lazos pueden ser capaces de brindar soluciones a problemas concre-

tos de la vida cotidiana o vecinal, también pueden llevar a los individuos a adoptar conductas segregadas o delictivas al interior mismo del espacio local o contra el mundo exterior al barrio (Murmis y Feldman; 2003:17)

Por lo tanto, no sólo importa la existencia o no de lazos sociales sino también su sentido de influencia. Dada su potencial polivalencia, su influencia no siempre resulta positiva para el logro de una adecuada integración social. La comunidad barrial puede significar, en el mejor de los casos, un espacio en donde fundar relaciones a partir de reglas de reciprocidad y ayuda mutua, con capacidad para producir solidaridad, organización e identidad colectiva; pero, también, puede constituirse, en el peor de los casos, en un espacio fragmentado y competitivo, generador de múltiples formas de segregación, aislamiento y violencia social. Todas ellas causales de sufrimiento y de privaciones graves para el desarrollo humano.

De esta manera, la inexistencia, debilidad o valencia negativa del lazo social constituyen aspectos deficitarios para el desarrollo humano en cuanto al nivel de vida y a las posibilidades de florecimiento. La distorsión de la capacidad de integración solidaria entre pares –por el motivo que sea– constituye un grave daño a la dignidad humana. En primer lugar, porque la situación constituye un déficit para el sujeto en cuanto a las dificultades para satisfacer su necesidad de interacción e intercambio con otros; y, en segundo lugar, porque dicho déficit tiene a su vez una serie de consecuencias negativas –reales y/o potenciales– sobre el funcionamiento de la persona en otras dimensiones (como son la subsistencia y la formación de competencias psicosociales), así como sobre el florecimiento humano (capacidad de vida afectiva, capacidad de juego y celebración y la posibilidad de vivir teniendo la vida un sentido).

En consonancia con lo expresado, se evalúan aquí, en primer lugar, los recursos relacionales y de convivencia disponibles para las personas en su contexto barrial. Al respecto, la encuesta (EDSA-UCA) ha buscado medir el grado de solidaridad interno y el potencial desamparo barrial ante una eventual catástrofe. En segundo término, se analiza el logro relacional evaluando la dedicación de tiempo a los problemas de otros, o bien, el hecho de poder contar con otros para resolver los problemas que aquejan en la vida. Por último, se analiza el grado de participación de las personas en actividades barriales tales como comedores comunitarios, centros de salud, cooperadoras escolares u otras instituciones barriales, con el fin de poder ver cómo las percepciones y recursos se conjugan activamente en este espacio local. En todos los casos, el análisis se hace evaluando la relación entre recursos disponibles o logros alcanzados y la ubicación de las personas en la estratificación socio-territorial que forma parte del diseño de la investigación. De esta manera, cabe explorar la hipótesis de la existencia de una fuerte debilidad en los lazos sociales, que castiga más significativamente al nivel de vida de los sectores más vulnerables.

Recursos relacionales y de convivencia

El ser humano como ser social necesita establecer lazos de identidad y relaciones de intercambio y cooperación con otras personas. Cuando se hace referencia al barrio, la construcción de una identidad y de redes solidarias sólo puede ocurrir en la medida en que exista un ámbito de interacción bajo reglas de confianza y ayuda mutua.

Una primera evidencia del deterioro relacional que experimentan los espacios barriales surge de evaluar la existencia de prácticas de segregación social al interior de dichos espacios. Los datos obtenidos dan cuenta de un piso de representación muy alto –socialmente diferenciado–, solo

imputable a la existencia objetiva de déficit en este espacio de capacidades, tal como quedó señalado en el Capítulo 1.

Cuando se indaga acerca de la solidaridad barrial, los grupos sociales también muestran un importante y generalizado déficit en este recurso. Alrededor del 50% de los casos declaran no confiar en los vecinos de su comunidad. Y si bien la incidencia en estos sectores no es muy diferente con respecto al comportamiento de la clase media, sí se destaca una heterogeneidad significativa al interior de los estratos sociales más vulnerables. En efecto, el estrato muy bajo es el que presenta una mayor incidencia de respuestas positivas (56% contra poco menos del 40% en el resto de los sectores vulnerables). La brecha, obviamente, es todavía más destacable con respecto a la clase media.

A nivel regional se mantiene aproximadamente esta distribución, aunque con niveles levemente superiores en el AMBA con respecto al resto de los aglomerados urbanos. Sin embargo, se observa una diferencia sustancial en las Ciudades del Interior del país: los estratos más bajos constituyen el grupo que presenta mayor debilidad en las redes barriales. Efectivamente, sólo aproximadamente una cuarta parte de ese estrato registra confianza en el tejido vecinal (frente a poco más del 60% en el AMBA), incluso por debajo del nivel del resto de los estratos de las Ciudades del Interior.

3.1.1 - Integración. Pertenencia a un Barrio y Relación con Otros

Solidaridad social manifiesta **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	56,1	36,8	39,8	**43,7**	**43,9**
AMBA	60,7	39,3	42,7	**47,7**	**46,0**
Cdes. Interior	26,4	28,4	34,7	**30,7**	**36,0**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

En cuanto a la solidaridad social presente en los espacios barriales, apenas algo más de la mitad de las personas consideran que dichos lazos son fuertes y confiables. Los datos obtenidos dan cuenta de un piso de desconfianza muy alto –socialmente diferenciado-. Los más afectados parecen ser los sectores más vulnerables de las Ciudades del Interior del país.

Ahora bien, resulta interesante evaluar la opinión de los entrevistados en cuanto a los potenciales actores con vocación de atender una hipotética catástrofe en el barrio. En primer lugar, es destacable el alto porcentaje de entrevistados (aproximadamente un cuarto de la población) que se reconocen sometidos al desamparo absoluto, así como su distribución relativamente homogénea entre los diferentes estratos sociales.

En general, el nivel de respuestas concuerda con el análisis anterior, ya que los entrevistados del estrato más bajo –sobre todo en el AMBA– fueron quienes más reconocieron a los propios vecinos como principal actor que intervendría ante una eventual catástrofe (63%). Aquí también, si bien el nivel de respuestas no se encuentra segmentado entre los grupos vulnerables y la clase

media, sí se puede encontrar una heterogeneidad significativa dentro de los sectores populares (en este caso dado entre los muy bajos por un lado y tanto bajo como medio-bajo, por el otro).

Estas respuestas pueden dar cierta idea de cohesión y, por ende, ser interpretadas como un rasgo positivo, pero no se debe perder de vista que quienes forman parte del barrio dentro de los sectores de riesgo son exactamente eso, grupos vulnerados, con lo cual su capacidad para dar respuesta a una crisis o catástrofes de manera solidaria es muy baja. Más aún si la confianza demostrada no presenta una incidencia masiva entre los sectores populares.

Por otra parte, el mayor alejamiento relativo de los barrios más vulnerables de las instituciones sociales se pone en evidencia cuando se considera el posible papel que pueden jugar en la situación hipotética tanto la sociedad civil como el actor estatal (nacional, provincial y/o municipal). Mientras que los sectores bajo y medio-bajo reconocen a grupos institucionales de la sociedad civil como un actor posible ante una emergencia barrial (17 y 16 % respectivamente), los sectores muy bajos lo identifican en menos de un 10 %. Lo mismo ocurre con el actor estatal, el cual presenta todavía menor visibilidad. Son los entrevistados de los estratos bajo y medio-bajo y la clase media quienes esperan algo de él (10% de los casos), mientras que los sectores muy bajos casi no lo consideran (apenas un 4%).

3.1.2 - Integración. Pertenencia a un Barrio y Relación con Otros

Actores sociales movilizados ante una catástrofe en el barrio **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
No identifica ayuda	25,9	19,8	27,1	**23,7**	**28,1**
Los vecinos	62,6	48,2	46,2	**52,2**	**50,8**
Respuesta estatal	4,1	14,6	10,8	**10,3**	**11,4**
La sociedad civil	7,4	17,4	16,0	**13,9**	**9,8**
Total	100,0	100,0	100,0	**100,0**	**100,0**
AMBA					
No identifica ayuda	24,0	14,7	26,0	**20,5**	**29,0**
Los vecinos	67,3	55,3	52,7	**59,0**	**57,0**
Respuesta estatal	2,0	12,0	4,7	**6,8**	**4,0**
La sociedad civil	6,7	18,0	16,7	**13,7**	**10,0**
Total	100,0	100,0	100,0	**100,0**	**100,0**
Ciudades del Interior					
No identifica ayuda	38,5	36,6	29,0	**33,8**	**24,6**
Los vecinos	31,7	24,8	34,6	**30,0**	**27,7**
Respuesta estatal	17,5	23,3	21,7	**21,6**	**38,8**
La sociedad civil	12,3	15,4	14,7	**14,6**	**9,0**
Total	100,0	100,0	100,0	**100,0**	**100,0**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Este desamparo institucional se presenta de manera más marcada en el AMBA que en las grandes Ciudades del Interior del país. Sin embargo, una vez más la tendencia se revierte al considerar a los sectores más débiles de la estructura social. El 40% de los entrevistados del estrato más bajo de dichas ciudades destacaron no contar con nadie frente a una eventual catástrofe vecinal. (Figura 3.1.2)

Ante una eventual catástrofe en el barrio, los estratos vulnerables perciben tener menos redes de contención externa que el resto de la población. El Estado y las instituciones de la sociedad civil están casi ausentes en sus representaciones. La solidaridad se concentra en la ayuda mutua. De todos modos, cabe destacar que el 25% de los entrevistados de sectores populares de riesgo denuncia un desamparo absoluto, incluso con relación a sus propios vecinos.

Participación interpersonal

Siguiendo con el análisis de la existencia y despliegue de lazos sociales, se puede decir que hay muchas otras acciones que nos relacionan con los otros y nos permiten establecer redes de contención frente a los diversos obstáculos que nos presenta la vida social. El 'dedicarle tiempo a los problemas del otro' o, dicho de otra manera, la solidaridad activa, puede considerarse como una de éstas.

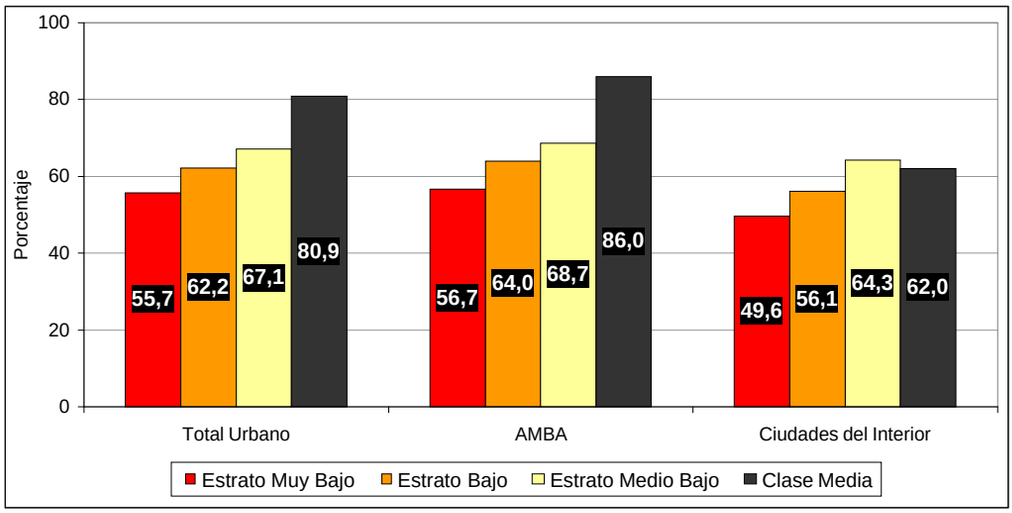
Aquí se puede apreciar una más marcada disposición de las personas a dar ayuda, a la vez que se observa una segmentación importante entre los sectores populares y la clase media, ya que poco más del 60% de los primeros manifestó dedicar tiempo a los problemas de otro, mientras que en el grupo más alto manifestó hacerlo el 81%. Es relevante observar que el conjunto de los estratos vulnerables tienen un comportamiento más homogéneo con respecto al grupo de control, aunque esto tiende a disminuir a medida que mejora el estrato social

Esta tendencia se repite en el AMBA, donde, si bien los niveles de solidaridad superan a los aglomerados del interior del país, se destaca nuevamente la clase media con un 86% de personas que declaran brindar ayuda personal solidaria. Esto contrasta con un nivel de poco más del 60% para el mismo estrato en las principales Ciudades del Interior del país, donde no se puede hablar de comportamientos segmentados ni polarizados, y en donde los estratos populares tampoco presentan comportamientos heterogéneos entre sí. (Figura 3.1.3)

La capacidad de contar con ayuda personal de otros para resolver los problemas que le aquejan, es también un indicador relevante para mostrar el riesgo del aislamiento y/o de la exclusión social. En consonancia con esto, los datos relevados vuelven a destacar la alta incidencia de los lazos sociales débiles, así como la existencia de una fuerte segmentación entre los sectores vulnerables y la clase media; un comportamiento heterogéneo entre los estratos pobres y una marcada polarización entre los grupos muy bajo y bajo frente al grupo de control.

3.1.3 - Integración. Pertenencia a un Barrio y Relación con Otros

Dedicar tiempo a los problemas de otros **por estrato socio-territorial en %**



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	55,7	62,2	67,1	**61,5**	**80,9**
AMBA	56,7	64,0	68,7	**62,4**	**86,0**
Cdes. Interior	49,6	56,1	64,3	**58,3**	**62,0**

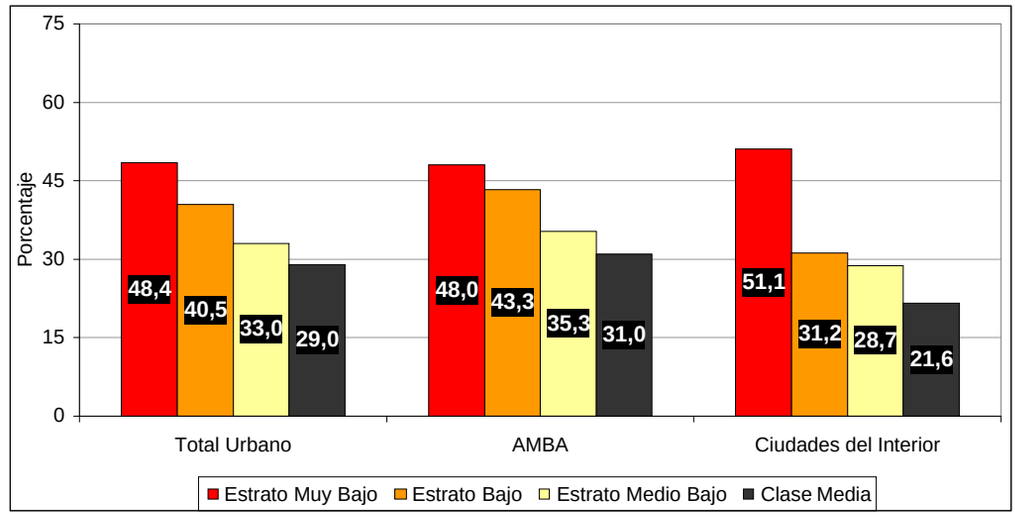
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Tanto las percepciones de solidaridad como la segregación barrial influyen en la calidad de la relación interpersonal. Así, mientras la mayoría de los entrevistados de clase media brinda parte de su tiempo a atender problemas de otros, en los sectores más vulnerables esto sucede mucho menos. Pero si bien brindar ayuda parece ser algo frecuente, recibir ayuda no lo es tanto. Alrededor del 50% de los sectores populares más vulnerables declararon no contar con nadie para resolver los problemas personales que le aquejan.

Así, mientras casi la mitad de las personas de estratos populares se encuentran en un estado de fuerte aislamiento, en la clase media ello sólo ocurre en menos de un 30% de las personas. Por otro lado, la falta de vínculos solidarios de este tipo es menor en las grandes Ciudades del Interior del país. Sin embargo, no justamente en el estrato social de mayor riesgo, sino en los sectores bajos, medio-bajos y clases medias.

3.1.4 - Integración. Pertenencia a un Barrio y Relación con Otros

Ausencia de otros para resolver los problemas que le aquejan **por estrato socio-territorial en %**



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	48,4	40,5	33,0	**41,0**	**29,0**
AMBA	48,0	43,3	35,3	**43,2**	**31,0**
Cdes. Interior	51,1	31,2	28,7	**33,7**	**21,6**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Participación en el espacio local

Los individuos tienden a agruparse para alcanzar determinados propósitos a través de acciones conjuntas. Un mayor nivel de participación en estas acciones también muestra un mayor logro de integración social, a la vez que amplía el espectro de oportunidades y recursos de los sujetos para lograr estos propósitos.

Ahora bien, cuando lo que se analiza es la participación en actividades barriales (como ser un comedor comunitario, centro de salud barrial, sociedad de fomento o institución barrial y/o cooperadora escolar), las respuestas muestran un nivel de participación general bajo. A su vez, dichas respuestas están segmentadas entre los sectores populares y el grupo testigo, por cuanto en los primeros el nivel de participación en alguna actividad barrial apenas ronda el 10% (teniendo los muy pobres el nivel más bajo con un 7 %) mientras que esto ocurre en un 15% en la clase media.

También se puede afirmar que dentro de los sectores populares se presenta una marcada heterogeneidad, aunque la participación tiende a aumentar en la medida que mejora el estrato social. Por otra parte, se observa un nivel de participación levemente superior en todos los estratos del AMBA, comparados con sus pares de las Ciudades del Interior (a excepción del medio-bajo, lo cual no modifica la tendencia general a no participar).

3.1.5 - Integración. Pertenencia a un Barrio y Relación con Otros

Participación en el barrio **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	7.1	11.0	14.4	**10.7**	**15.7**
AMBA	7.3	11.3	13.3	**10.4**	**16.0**
Cdes. Interior	5.3	9.7	16.3	**11.7**	**14.7**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

En correspondencia con los problemas de solidaridad y confianza barrial, el nivel de participación de las personas en el ámbito barrial es muy bajo en todos los estratos, aunque con diferencias sociales significativas. En efecto, mientras casi un 16% de los entrevistados de clase media declaró desarrollar algún tipo de actividad comunitaria, sólo un 7% de los más vulnerables respondió en igual sentido.

3.2. Tener acceso a la lecto-escritura y a recursos educativos adecuados

La educación puede ser considerada como una fuente de bienestar, ya que es a la vez una capacidad que permite aprovechar las oportunidades que ofrecen la sociedad y el mercado, y un logro que desarrolla la capacidad de los individuos de vivir en sociedad. La educación es una de las dimensiones claves para formar personas socialmente integradas y autónomas frente a su propio destino.

A pesar de las transformaciones normativas (4), la expansión educativa en la Argentina fue acompañada de un creciente deterioro en la calidad de los servicios de enseñanza, en parte provocado porque dicha expansión no fue coincidente con una modificación del modelo educativo (5). Filmus, (1999:52) citando a Tenti (1995) describe la situación como un "vaciamiento" de conocimientos significativos para la sociedad y, por consiguiente, como una falta de actualización de los contenidos curriculares; los saberes que permiten una movilidad social ascendente son cada día de niveles superiores y la burocratización de los modelos de gestión contribuye al persistente descenso de la calidad del sistema.

La segmentación educativa generada ha provocado una notable desigualdad en el acceso al conocimiento, que perjudica a los niños y jóvenes que provienen de las familias más humildes. De esta manera, la educación -que ha sido planteada por los organismos especializados como una de las principales estrategias para el desarrollo social- no está pudiendo ejercer su papel integrador frente a los grupos más vulnerables. Se sabe que las escuelas tienden más a reproducir patrones existentes de privilegio, en lugar de dar iguales oportunidades para que puedan distribuir resultados más equitativos.(6)

El sistema educativo resulta incapaz para atender las demandas que surgen del fenomenal deterioro que ha experimentado la estructura social. Muy lejos de brindar igualdad de oportunidades, el modelo educativo tiende a reproducir las condiciones de origen. Se destaca una manifiesta desigualdad entre los hogares de los sectores populares y las clases media y alta, cristalizándose una sociedad también segmentada en cuanto a recursos y logros educativos. (7)

En este estudio se considera que la influencia de las familias como agentes de socialización, de formación educativa y de capital humano es muy relevante, tal como ha sido comprobado por diversas investigaciones empíricas (entre otras, CEPAL, 1997). En ese sentido, y para evaluar en qué medida el entorno primario es un ambiente propicio o deficitario para el estudio de los hijos, se utiliza la variable déficit educativo en hogares familiares, entendiendo por tal una situación de carencia extrema. Operativamente, es el porcentaje de jefes de hogar y cónyuges que no saben leer ni escribir o que no han terminado la educación primaria. Si bien es un recurso individual se lo asimila en este caso a una característica del hogar.

En segundo lugar, se analiza la variable riesgo educativo, que representa la situación deficitaria de todas aquellas personas –de distintos grupos de edad– que no asisten a ningún establecimiento educativo y no han completado el nivel de educación secundaria. Esto se liga estrechamente con las capacidades de aprender no desarrolladas. En el punto siguiente, se presenta la variable no asistencia escolar, que se mide a través de la tasa correspondiente entre los adolescentes de 13 a 24 años de edad –especificando el subgrupo de 18 a 24 años.

Por último, se analiza el grado de conformidad que tienen las personas con la educación recibida, según diferentes tramos generacionales y el grado de satisfacción con la educación que reciben sus hijos, como una forma de apreciar la percepción de la población en relación con las oportunidades que deben brindarles el Estado y la sociedad en materia educativa.

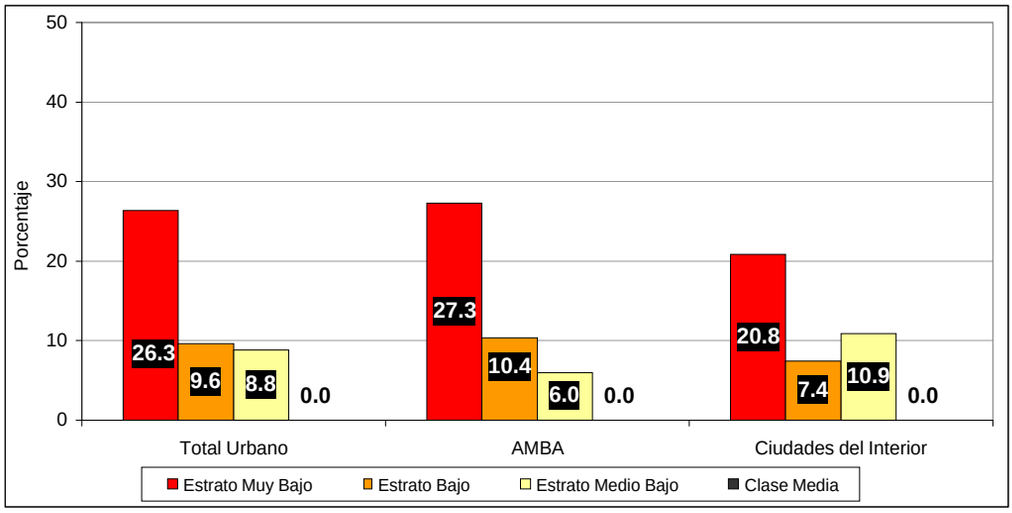
Déficit Educativo

El déficit educativo es una variable que remite a la situación de los jefes de hogares y cónyuges analfabetos o con educación primaria incompleta (esto implica la posibilidad de ser analfabetos por desuso, es decir, convertirse en analfabetos porque no usan habitualmente la lecto-escritura y entonces la olvidan). Es una variable que, aunque medida en los individuos, es considerada como un indicador del déficit de recursos educativos de los hogares.
La situación de déficit educativo se da sólo en los estratos vulnerables: no se registra ningún caso en el grupo de control. Por otro lado, si bien entre el total de jefes y cónyuges hay un porcentaje menor de analfabetos en el AMBA que en las Ciudades del Interior, la mayor deficiencia se presenta siempre en el estrato más bajo.

El menor déficit se da, en el AMBA, en el estrato medio-bajo, lo cual estaría indicando que se trata de una clase media empobrecida con menores problemas estructurales. Así, se vuelve a establecer la relación entre el menor nivel de educación y el más bajo nivel de estratificación. La situación de los distintos sectores vulnerables de las Ciudades del Interior es más parecida entre sí, no manifestándose tanta heterogeneidad entre sus extremos, como en el AMBA.

3.2.1 - Integración Social. Educación

Jefes o cónyuges analfabetos o que no terminaron la escuela primaria **por estrato socio-territorial en %**



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	26.3	9.6	8.8	**15.1**	**0.0**
AMBA	27.3	10.4	6.0	**16.0**	**0.0**
Cdes. Interior	20.8	7.4	10.9	**11.5**	**0.0**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

En los sectores populares, el 15% de los padres de familia no terminaron la escuela primaria o son analfabetos. Este déficit presenta mayor incidencia en la población vulnerable del Área Metropolitana de Buenos Aires donde, por otra parte, su distribución entre estratos sociales es más heterogénea que en las ciudades del Interior.

Riesgo educativo

Se destacan en este punto los logros no alcanzados por las personas en la capacidad que tienen de educarse, que sin duda se relaciona con las oportunidades que les brindan el Estado y la sociedad a través del sistema formal de educación. Es notorio, y ha sido evidenciado por distintos autores, que los estratos más bajos son los que reciben educación de menor calidad; que los edificios, maestros, materiales e infraestructura tienen muchas diferencias entre los barrios más ricos y los más necesitados, y ésa es una falta grave de equidad, que la educación pública no ha resuelto todavía. (8)

Teniendo en cuenta el total de personas de los hogares vulnerables que no asisten a ningún establecimiento de enseñanza formal –de gestión pública o privada– y que no han terminado el colegio secundario, es muy significativa la diferencia que se presenta por grupos de edad. Los porcentajes más altos corresponden a las personas mayores de 50 años. Le sigue en importancia el grupo de 35 a 50 años y por último, el de 18 a 34 años. Esta situación se repite para todas las unidades espaciales consideradas.

El riesgo educativo que experimentan las personas sigue un patrón diferenciado de acuerdo a las generaciones; en efecto, las cohortes que estudiaron hace más tiempo no tuvieron tantas posibilidades de educarse como las posteriores. Y éstas, que son las más jóvenes, si bien cuentan con una estructura educativa más amplia, encuentran dificultades en aprovecharla, porque deben abandonar los estudios para buscar trabajo. Comparando los estratos en las distintas jurisdicciones, se observa que persiste la heterogeneidad entre los distintos grupos más vulnerables.

3.2.2 - Integración Social. Educación

Personas que no terminaron el secundario y no asisten sobre el total de personas que no asisten **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
18 a 34 años	78.4	58.6	32.1	**60.2**	**11.9**
35 a 50 años	92.8	70.9	44.2	**71.8**	**6.5**
51 años y más	97.7	87.0	66.9	**83.8**	**17.5**
AMBA					
18 a 34 años	78.6	60.4	26.8	**61.5**	**12.5**
35 a 50 años	93.0	75.0	51.4	**77.3**	**8.0**
51 años y más	97.7	89.4	66.7	**86.1**	**14.3**
Ciudades del Interior					
18 a 34 años	77.0	51.2	43.5	**54.8**	**0.0**
35 a 50 años	91.3	57.6	31.6	**52.9**	**0.0**
51 años y más	97.7	79.7	67.4	**77.0**	**28.9**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

En general, es alarmante y llama la atención, que exista un porcentaje tan alto de jóvenes que no terminaron el colegio secundario, especialmente en los estratos muy bajo y bajo. Los jóvenes del estrato medio-bajo que abandonaron el nivel secundario sin terminarlo probablemente pertenezcan a hogares de clase media empobrecida, en que los padres esperaban encontrar en la educación un canal de integración y movilidad social para sus hijos. Sin embargo, la crisis económica y la falta de empleo, junto con la caída real de los salarios los ha obligado a cambiar de estrategias para su desarrollo y han debido priorizar para sus hijos la búsqueda de trabajo sobre la inversión en capital humano. (Figura 3.2.2)

Las personas de sectores populares mayores de 50 años casi mayoritariamente no han alcanzado la educación secundaria completa, cualquiera sea su lugar de residencia. En cuanto a los jóvenes de los sectores más vulnerables, se destaca el hecho que muchos deben abandonar sus estudios para incorporarse al mercado de trabajo. Distinta es la situación de la población joven y adulta en los hogares de clase media, en donde la educación secundaria forma parte de sus credenciales y del capital cultural del hogar.

No asistencia escolar

Por la forma desigual en que se distribuyen en la sociedad las oportunidades para seguir estudiando y con el fin de medirlas, se analiza aquí la conclusión de la historia educativa de los jóvenes que son miembros de todos los hogares de la población encuestada. Para ello, utilizan las ta-

sas de no asistencia escolar para los adolescentes de 13 a 24 años, especificando el subgrupo de 18 a 24 años de edad.

La tasa de inasistencia escolar en el total de la población de jóvenes es mayor en el estrato más bajo de los sectores vulnerables, y disminuye a medida que mejora el estrato social. Entre los jóvenes de 18 a 24 años del estrato muy bajo, siete de cada diez jóvenes no asisten a ningún establecimiento educativo, mientras que en la clase media la proporción es de sólo tres de cada diez.

El déficit medido por la tasa de no asistencia escolar de los adolescentes de 13 a 24 años, es una vez y media mayor en el total de los pobres vulnerables que en la clase media, para el total de las ciudades y el AMBA. Esta segmentación se profundiza aún más en las Ciudades del Interior, llegando a dos veces y media.

Por otra parte, la situación de los jóvenes vulnerables de 18 a 24 años es particularmente grave en el AMBA (67% de no asistencia). Sin embargo, una mayor heterogeneidad entre estratos sociales tiene lugar en las Ciudades del Interior.

3.2.3 - Integración Social. Educación

Tasa de no asistencia escolar de jóvenes según grupo de edad **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
De 13 a 24 años	49.8	43.7	33.5	**43.6**	**26.4**
De 18 a 24 años	73.6	61.5	51.5	**63.7**	**30.1**
AMBA					
De 13 a 24 años	49.0	46.4	36.1	**45.6**	**30.7**
De 18 a 24 años	73.9	65.4	56.5	**67.2**	**34.6**
Ciudades del Interior					
De 13 a 24 años	55.2	35.7	29.5	**37.2**	**13.6**
De 18 a 24 años	72.0	49.7	43.6	**52.1**	**15.9**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

La tasa de no asistencia escolar indica que cuatro de cada diez adolescentes y jóvenes de 13 a 24 años y seis de cada diez jóvenes de 18 a 24 años de los estratos vulnerables no asisten a ningún establecimiento educativo. Las diferencias con los jóvenes de clase media son altamente significativas.

Conformidad con la educación recibida

En general, es muy baja la conformidad que expresan las personas en cuanto a la educación que han recibido. Los niveles más bajos de incidencia tienen lugar en los estratos más vulnerables y en las poblaciones adultas relativamente más jóvenes. Es relevante observar que son las personas mayores de 50 años las que muestran mayor conformidad, aunque también una mayor heterogeneidad según su ubicación en los estratos vulnerables.

Los adultos jóvenes del AMBA están relativamente más conformes que los de las Ciudades del Interior, al contrario de lo que pasa con los dos grupos de edades más adultas. Sin embargo, las diferencias entre estratos son notables. Se destaca que en el grupo de la clase muy baja apenas un 3% de los adultos jóvenes del interior manifiesta estar conforme con su educación

Para el resto de los grupos de edad la conformidad presenta mayor incidencia en las Ciudades del Interior que en el AMBA, aunque es diferente según los estratos sociales. El AMBA presenta una situación más polarizada al comparar el total de los estratos vulnerables con la clase media.

3.2.4 - Integración Social. Educación

Alta satisfacción de las personas con la educación recibida **según grupos de edad por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
18 a 34 años	11.0	11.9	9.6	**11.1**	**17.5**
35 a 50 años	5.8	25.7	20.0	**17.3**	**32.2**
51 años y más	8.7	17.7	16.1	**14.8**	**19.8**
AMBA					
18 a 34 años	11.5	12.6	5.1	**10.8**	**17.6**
35 a 50 años	5.8	25.7	20.0	**17.3**	**32.2**
51 años y más	8.1	18.2	10.4	**13.2**	**21.3**
Ciudades del Interior					
18 a 34 años	3.4	7.3	14.1	**8.6**	**13.3**
35 a 50 años	17.3	20.0	18.2	**18.9**	**29.8**
51 años y más	3.5	16.9	20.0	**15.7**	**28.7**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

En general, es muy baja la conformidad que expresan las personas en cuanto a la educación que han recibido. Los niveles más bajos de incidencia se observan en los estratos más vulnerables y en las poblaciones adultas relativamente más jóvenes. Las personas mayores de 50 años presentan en general mayor conformidad, pero dependiendo mucho de su estrato social.

Insatisfacción expresada con respecto a la educación de los hijos

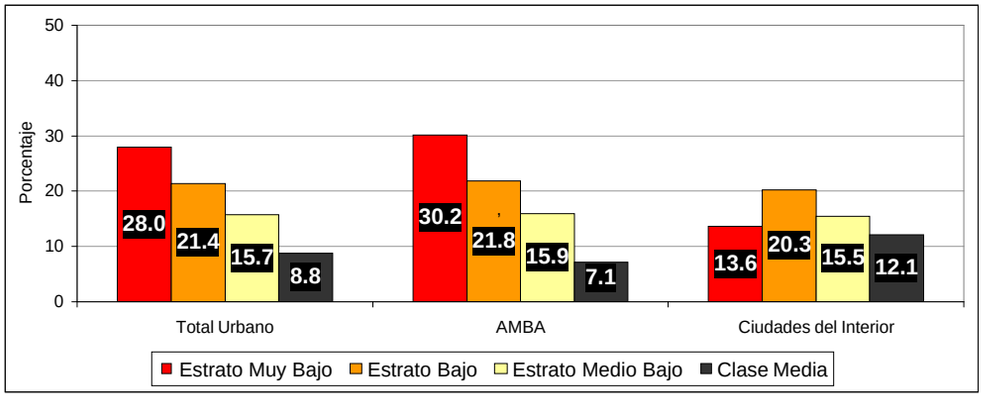
Entre todas las instituciones sociales, la educación es la más apreciada y valorada por la población. Sin embargo, no siempre la gente evalúa positivamente los servicios educativos que reciben sus hijos. Según los datos, en el total de hogares familiares vulnerables, un 22% de los padres encuestados está altamente insatisfecho con la educación que reciben sus hijos; en cambio, sólo un 9% en la clase media manifestó la misma opinión. Esta segmentación de la sociedad es más marcada en el AMBA y menos en las Ciudades del Interior, donde la brecha entre las opiniones se achica.

En el total de hogares vulnerables, un 22% de los padres encuestados está altamente insatisfecho con la educación de sus hijos, en cambio, sólo el 9% de la clase media manifestó la misma opinión. Esta segmentación de la sociedad es más marcada en el Área Metropolitana y menos en las ciudades del Interior, donde la brecha entre las opiniones se achica.

Observando la relación entre los hogares de los distintos estratos vulnerables, se advierte que la situación es de menor insatisfacción en las Ciudades del Interior que en el AMBA. Esto hace que haya una polarización de las opiniones entre las personas del estrato muy bajo y las de clase media en el AMBA, que no hace sino reflejar las situaciones que padecen estos sectores. (Figura 3.2.5)

3.2.5 - Integración Social. Educación

Alta insatisfacción de las personas con la educación de sus hijos **por estrato socio-territorial**
en %



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	28.0	21.4	15.7	**22.4**	**8.8**
AMBA	30.2	21.8	15.9	**24.1**	**7.1**
Cdes. Interior	13.6	20.3	15.5	**17.3**	**12.1**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

3. 3 Tener un empleo decente y desarrollar capacidades productivas

El trabajo es uno de los ámbitos fundamentales de integración social y de realización de la persona. Por medio de esta actividad, los sujetos procuran reproducir su existencia en el plano material y existencial (Calvez, 1997) (9). Es decir, el trabajo no sólo permite la reproducción biológica de la vida, sino que además su ejercicio involucra fundamentalmente la actualización de las capacidades humanas esenciales y es fuente de integración social. Desde esta perspectiva, el trabajo persigue una finalidad que es esencialmente la de dominar y transformar la naturaleza para ponerla al servicio de las necesidades del hombre (10).

En su carácter de mediador entre la naturaleza y los seres humanos, el trabajo es creación o transformación de bienes y servicios sociales valiosos. El trabajo permite a los sujetos participar en un espacio de construcción de relaciones sociales, motiva los proyectos vitales y otorga valoración. De esta manera, el trabajo genera un modo de pertenencia y es fuente de identificaciones sociales. Por esta razón, en el marco de una sociedad organizada, el trabajo es también fuente de derechos y deberes. El "hacer" define, en gran medida, el "ser" y el "pertenecer", todo lo cual permite la configuración de la propia subjetividad. Por ello, el trabajo es idealmente una experiencia de solidaridad (Borne y Henry, 1994) y afiliación social (Nussbaum, 2000). En este marco, la falta involuntaria de trabajo es una vía de sufrimiento para el que lo padece y un motivo de fracaso para el sistema social incapaz de dar empleo a quien lo requiere.

En las sociedades industriales modernas, el trabajo asalariado se ha constituido en el principal recurso de bienestar y de integración social. El empleo asalariado y sus modos históricos de realización regulan el mundo ideal del trabajo. En la actual etapa histórica, el empleo se ha constituido no sólo en un factor de producción, sino también en fuente fundamental de ciudadanía. Por lo tanto, las sociedades modernas han fijado como valor universal el derecho de las personas a sostener y desarrollar su vida a través de un empleo estable y de calidad. De esta manera, el trabajo asalariado debería ser materia de protección y regulación por parte de los estados. En este marco, más recientemente, la Organización Internacional de Trabajo (1999) ha planteado la existencia de umbrales mínimos para alcanzar un trabajo decente (estable y de calidad), extendiendo la norma más allá del empleo asalariado (11).

Llegando a este punto, resulta pertinente señalar que el concepto de empleo no se reduce a la mera ocupación de un puesto de trabajo en el sistema económico y productivo. Estar empleado implica, también, el desarrollo de una actividad que proporcione, además de una remuneración adecuada, una relativa seguridad y estabilidad, así como un aceptable grado de satisfacción personal y reconocimiento social. En consecuencia, la calidad del empleo no sólo refiere a los niveles de productividad e ingresos de los puestos de trabajo, sino que además comprende un conjunto más amplio de aspectos relacionados con las condiciones laborales de la ocupación. En particular, éstas son condiciones contractuales que inciden sobre la estabilidad laboral, la extensión e intensidad de la jornada de trabajo, la protección social, el acceso a la recreación, las condiciones de seguridad e higiene y el ejercicio de los derechos laborales fundamentales (Infante, 1999).

Ahora bien, la participación en el mercado de trabajo –y en ella, la realización de un trabajo decente- es un fenómeno complejo que reconoce múltiples determinantes. En este sentido, la propensión a insertarse en el mundo del trabajo, no deriva exclusivamente de las expectativas que tienen los individuos en torno a las posibilidades de obtener ingresos, sino que se asocia a un conjunto más amplio de factores económicos, sociales, culturales e institucionales (12). En esta óptica, la falta de integración en el mercado de trabajo deja de ser entendida como el producto de decisiones individuales, y pasa a ser interpretada como el resultado de barreras institucionales a dicha participación. De tal manera, el modo en que se estructuran las oportunidades de empleo no deviene sólo de la demanda de los mercados, sino también del papel que juegan las políticas de desarrollo; y, en este contexto, la modalidad estructural de desarrollo económico y social adoptada por un país.
Así pues las posibilidades de obtener un empleo de calidad se asocian a un conjunto de factores localizados tanto en el nivel de estructuras de oportunidades como en el de recursos y capacidades individuales (Katzman, 1998 y 1999). Conforme a esta lógica, los mercados de trabajo consti-

tuyen, en el nivel macrosocial, las esferas institucionales fundamentales en las cuales se definen las oportunidades laborales. Sin embargo, cabe señalar que el punto de vista aquí adoptado toma distancia de los enfoques que suponen un mercado de trabajo único y homogéneo; sosteniendo, en cambio, los postulados asociados a la idea de mercados de trabajo segmentados (13). Bajo el actual orden económico, la creación de empleo sólo resulta posible dentro de un contexto de economía en crecimiento, de una sociedad que fomente la inversión, el trabajo y el intercambio entre los agentes económicos y sociales.

Por su parte, en el nivel micro social, los recursos y capacidades vinculados a las nociones de capital humano y social ocupan un lugar central en la configuración de las oportunidades laborales. Aunque socialmente conformada, la calidad del capital humano y social ejerce un importante papel en la definición de las posibilidades de realización en el mundo del trabajo.

El capital humano constituye, por tanto, un factor importante que media entre las necesidades de inserción laboral de una población, las demandas del mercado y la estrategia de desarrollo económico y social. Este concepto de capital humano, en tanto conjunto de las capacidades productivas que un individuo adquiere por acumulación de conocimientos generales o específicos útiles para el desempeño en el ámbito laboral (Becker, 1964), es incorporado al esquema descrito como una clase particular de capacidad de mercado. Desde este punto de vista, son componentes básicos del capital humano el estado de salud, los conocimientos, las destrezas, las habilidades y también determinados contenidos mentales que envuelven motivaciones, creencias y actitudes.

Por otra parte, cabe reconocer que, si bien el concepto de capital social dista de tener un significado unívoco y consensual en el ámbito de las ciencias sociales, la idea más general –tal como es presentada por Coleman (1990)– asume que los individuos construyen y se involucran en diferentes redes de relaciones sociales con el propósito de ampliar su acervo de recursos. A diferencia del capital humano, que se encuentra instalado en las personas, el capital social es entonces una clase de recurso que se halla depositado en las relaciones que se establecen con los otros (Piachaud, 2002). Tales fuentes ejercen un importante papel en las posibilidades de inserción ocupacional de las personas y en sus trayectorias laborales (14).

Ahora bien, dentro del cuadro de la crisis social de la Argentina, es sabido que la imposibilidad de buena parte de la población de acceder a un empleo decente se ha constituido en el principal factor de pobreza, marginalidad y fragmentación social. De acuerdo con estudios precedentes (Salvia y Rubio, 2003; Lépore, Salvia, et al., 2003) cabe reconocer que el deterioro del empleo no constituye un proceso reciente sino estructural y acumulativo (15). Los hechos estilizados más importantes que dan cuenta y emergen de este proceso son:

1) Un débil crecimiento de la demanda agregada de empleo y el aumento generalizado de las formas precarias y extralegales de contratación, que tienden a multiplicar las desigualdades estructurales. Lo cual explica el achicamiento del mercado interno, el aumento de la pobreza y el incremento de la desigualdad social. El aumento de esta oferta laboral se explica en particular por la gravedad y extensión de la pobreza en los hogares.

2) El desempleo y el subempleo, que se han convertido en un déficit estructural, muy lejos de poder ser entendido en términos de factores friccionales, tecnológicos o demográficos. Se trata de un déficit que afecta a la mayoría de la fuerza de trabajo, sean adultos o jóvenes; a

la vez que los trabajadores de baja calificación constituyen un grupo particularmente vulnerable.

3) El mercado laboral está afectado por una fuerte segmentación de las oportunidades de empleo en términos de calidad y remuneraciones. Esto ha ampliado las brechas socio-institucionales y culturales entre el sector formal y el sector informal de la economía, a la vez que se destaca un alto deterioro del capital humano y de la productividad del trabajo, especialmente en los segmentos informales.

4) El deterioro del mercado de trabajo se presenta en forma heterogénea según la región y sector de actividad, sus capacidades productivas y desarrollo político-institucional. En particular, se agrava con la depresión de algunas economías regionales y la falta de iniciativas de desarrollo local, tanto en el conurbano bonaerense como en diferentes zonas del interior del país.

5) Se destaca un fuerte déficit institucional por parte del Estado para encarar un modelo de crecimiento endógeno y una política de regulaciones que atienda estos problemas. Los institutos del Estado vinculados a la atención de los déficit de empleo, desempleo y precariedad laboral se ven desbordados ante la magnitud de la pobreza, la marginalidad social y la informalidad laboral.

Con el objeto de abordar estos temas, se evalúan en este apartado de realizaciones las disparidades existentes en torno a la participación en el mercado laboral, la segmentación de las oportunidades laborales, así como los distintos rasgos que asume el déficit de oportunidades de empleo de calidad, en términos de desempleo y subempleo de la población económicamente activa. Complementariamente, se analiza el grado en que la insatisfacción, el miedo y el desaliento invaden la subjetividad de la población en condiciones de tener un trabajo decente.

Déficit de participación en el mercado laboral

Hay un amplio consenso en afirmar que, en el contexto de sociedades de mercado, la ausencia de participación en los mercados laborales constituye una de las formas más importantes de exclusión social (16). De acuerdo a los resultados de la encuesta, son los grupos de menores recursos los que experimentan en mayor medida este déficit de integración social. Así, puede verse que, mientras en el estrato medio alto la tasa de participación en el mercado laboral asciende a un 75%, en los estratos más vulnerables esa participación desciende a un 69% (17).

3.3.1 - Integración Social. Trabajo

Participación en el mercado laboral según sexo **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	67.2	71.5	67.2	**69.0**	**75.3**
Varón	85.1	81.0	76.9	**81.2**	**78.0**
Mujer	49.4	62.0	57.6	**56.9**	**72.4**
AMBA	66.7	74.0	66.7	**69.7**	**77.0**
Varón	85.3	81.3	74.7	**81.3**	**80.4**
Mujer	48.0	66.7	58.7	**58.2**	**73.5**
Cdes. Interior	70.6	63.2	68.1	**66.5**	**68.8**
Varón	83.5	79.8	80.8	**80.9**	**69.3**
Mujer	58.3	46.7	55.8	**52.5**	**68.2**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

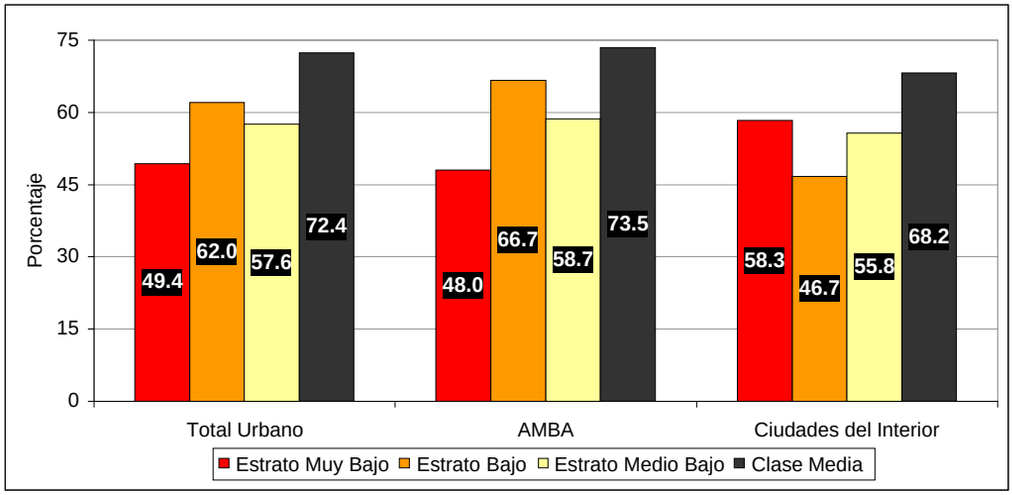
La participación en el mercado de trabajo tiende a disminuir en los sectores populares debido fundamentalmente a la menor participación que registran las mujeres en actividades extra domésticas, a la vez que esto no impide que buena parte de ellas también trabaje o busque empleo.

Sin embargo, es al considerar la participación de las mujeres en el mercado de trabajo cuando los diferenciales entre estratos sociales se vuelven más notorios. La evidencia recogida muestra, en este sentido, que la participación de las mujeres de sectores populares en el mercado laboral es significativamente menor a la registrada entre sus pares de las clases medias, tanto en el caso del AMBA como en el de las Ciudades del Interior. Por el contrario, la participación masculina no presenta diferencias importantes entre las clases medias y los estratos bajos, aunque los resultados obtenidos tienden a mostrar mayores tasas de participación en el estrato muy bajo.

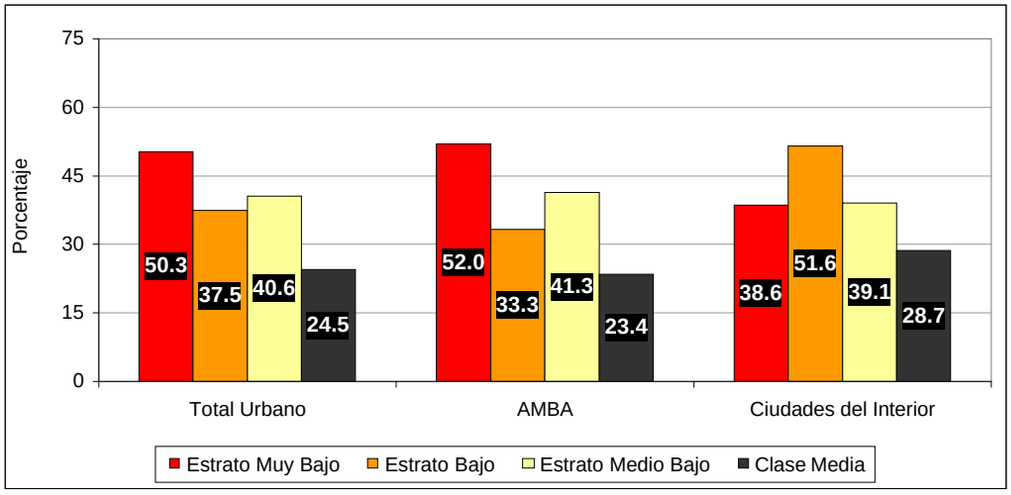
El reconocimiento del "trabajo doméstico" (18) como actividad socialmente necesaria para la reproducción material permite visualizar la operatividad de algunas de estas barreras, que inciden especialmente en la participación de las mujeres en el mercado laboral. La responsabilidad en el desarrollo de actividades domésticas, en contextos de carencia de servicios sociales adecuados, constituye una barrera para la inserción femenina en el mundo del trabajo, que afecta con mayor intensidad a las mujeres de los sectores sociales más postergados.

3.3.2 - Integración Social. Trabajo

Participación femenina en el mercado de trabajo **por estrato socio-territorial en %**



Trabajo doméstico femenino **por estrato socio-territorial en %**



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

El capital humano de la fuerza de trabajo de los grupos de población más vulnerables se encuentra seriamente devaluado por el marcado déficit que exhiben en materia de logros educativos. En efecto, la culminación de los estudios secundarios es un hecho poco frecuente entre los activos localizados en los sectores populares.

Los resultados de la encuesta permiten comprobar la mayor frecuencia que adquieren las actividades ligadas a la reproducción doméstica entre las mujeres localizadas en los sectores populares. En efecto, mientras que cinco de cada diez desarrollan tareas domésticas, en el estrato medio alto esa proporción es de dos de cada cien. En el mismo sentido, cuando se comparan estos

índices con la situación existente en el estrato muy bajo el contraste es aún mayor. Como se desprende de la información suministrada, las diferencias anteriormente señaladas en torno a la participación femenina en el mercado laboral quedan relativizadas al considerar el trabajo doméstico y el extra doméstico en forma combinada.

Déficit en la dotación y en la calidad del capital humano y social

La probabilidad de acceder a un empleo de calidad depende mucho más que de la mera voluntad de trabajar. Como fue señalado, exiten factores que condicionan las posibilidades de realización en el mundo del trabajo. Entre éstos, los atributos vinculares al capital humano y social ejercen un importante papel en la configuración de dichas posibilidades.

a) Estado de salud

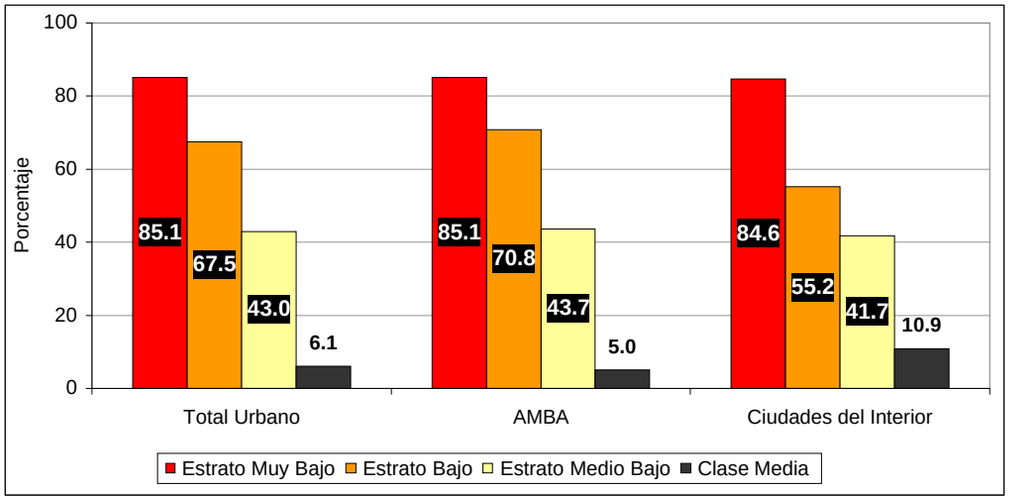
La salud de los individuos constituye un atributo básico del capital humano, puesto que su calidad determina la capacidad de uso y estabilidad de los conocimientos, las destrezas y las habilidades que requiere la actividad laboral. Los resultados de la encuesta permiten constatar que la satisfacción con relación al propio estado de salud tiende a disminuir en los estratos sociales más vulnerables. En efecto, mientras una cuarta parte (24%) de los activos localizados en los sectores populares declararon no estar satisfechos respecto de su estado de salud, sólo una décima parte (10%) de los pertenecientes a las clases medias se manifestaron en ese sentido, no mostrando diferencias relevantes entre las Ciudades del Interior y el AMBA.

b) Credenciales educativas

En el marco de la actual configuración de las estructuras de oportunidades laborales, la articulación entre el sistema de educación formal y el mercado de trabajo se vuelve cada vez más relevante. Sea por el avance en las condiciones técnicas de producción o por movimientos de mercado, la demanda de mano de obra impone perfiles cada vez más exigentes en materia de comprensión intelectual, en cuanto a la capacidad de actuar con grados relativamente altos de incertidumbre y de tomar decisiones, y la disposición para trabajar en grupo (Gallart, 1999). Junto a ello, la empleabilidad requiere de habilidades básicas tales como: capacidades de comunicación oral y escrita, análisis lógico aplicado a la resolución de problemas y habilidades cognitivas, entre otras competencias. De esta manera, la carencia de credenciales de estudios secundarios implica una importante desventaja socio laboral, que se manifiesta fundamentalmente en las áreas urbanas, como un pasivo que impide la superación de la barrera del trabajo no calificado.

3.3.3 - Integración Social. Trabajo

Activos que no completaron sus estudios secundarios **por estrato socio-territorial en %**



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	85.1	67.5	43.0	**66.4**	**6.1**
AMBA	85.1	70.8	43.7	**69.8**	**5.0**
Cdes. Interior	84.6	55.2	41.7	**55.0**	**10.9**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

En el marco de la actual configuración de la estructura de oportunidades laborales, la carencia de credenciales de estudios secundarios implica una importante desventaja sociolaboral, que se manifiesta especialmente, en los sectores populares. Al mismo tiempo, son las personas activas pertenecientes a las clases medias las que evidencian una mayor propensión a participar en actividades de formación y capacitación laboral, verificando así la tesis del avance acumulativo según la cual quien más educación más educación demanda.

Los resultados obtenidos dan cuenta de la marcada polarización existente en materia de distribución social de credenciales educativas, independientemente de la localización regional de las personas activas. Mientras que sólo un 6% de los activos de las clases medias no finalizaron los estudios secundarios, un 66% de los activos localizados en los sectores populares no completaron ese nivel de instrucción. Al mismo tiempo, este déficit de logros educativos presenta diferencias relevantes al interior de los sectores más postergados: mientras que en el estrato medio bajo el porcentaje de activos sin secundaria completa es de un 43%, en el estrato muy bajo ese porcentaje asciende a un 85%.

c) Capacitación laboral

En la esfera de los espacios educativos no formales, la formación profesional constituye un esfuerzo institucional destinado a desarrollar capacidades, destrezas y habilidades para lograr me-

jores condiciones de inserción en el mercado de trabajo. Entre las distintas alternativas que adopta esta formación pueden distinguirse dos modalidades principales: la "capacitación para el mundo del trabajo" y la "capacitación ocupacional". Mientras que la primera centra su interés en la transmisión de calificaciones generales para el adecuado desempeño en el ámbito laboral, la segunda se concentra en la transferencia de las calificaciones específicas para el desempeño en una ocupación o puesto de trabajo determinado.

Al considerar la asistencia presente y pasada a cursos de formación y capacitación laboral por parte de la población económicamente activa, se comprueba que es en los sectores populares donde la proporción de participantes en la educación no formal es menor. Si bien en las clases medias los activos que asisten o asistieron a cursos de formación y capacitación laboral no representan más de una cuarta parte (25%), en los estratos vulnerables esa proporción se reduce significativamente (16%), especialmente en el estrato muy bajo (7%). Figura 3.3.4

3.3.4 - Integración Social. Trabajo

Acceso a oportunidades de capacitación de los activos **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Asistió a un curso de capacitación	3.5	13.2	17.9	**11.5**	**22.0**
Recibió un título por curso de capacitación	8.2	22.3	21.2	**17.7**	**24.1**
Realizó un curso o recibió un título	7.0	20.1	18.9	**15.7**	**24.9**
AMBA					
Asistió a un curso de capacitación	3.0	11.7	21.0	**10.7**	**22.1**
Recibió un título por curso de capacitación	8.0	22.5	19.0	**16.8**	**23.4**
Realizó un curso o recibió un título	6.7	20.0	18.0	**14.8**	**24.0**
Ciudades del Interior					
Asistió a un curso de capacitación	6.5	19.0	12.5	**13.9**	**21.8**
Recibió un título por curso de capacitación	9.6	21.5	25.1	**20.8**	**27.2**
Realizó un curso o recibió un título	9.4	20.2	20.5	**18.4**	**28.0**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Las redes de relaciones que construyen los individuos localizados en los estratos sociales más vulnerables resultan, en términos generales, más débiles y menos eficaces para la obtención de oportunidades de empleo y capacitación profesional.

Los datos presentados permiten constatar que son los activos con mayor nivel de educación formal los que muestran una mayor propensión a tomar cursos de educación no formal, tanto en el caso del AMBA como en el de las Ciudades del Interior. Se verifica así la operatividad de la tesis del avance acumulativo, según la cual "quien más educación tiene más educación demanda y se apropia" (Riquelme, 2000; Sirvent, 1992).

d) Experiencia laboral

En tanto fuente informal de conocimientos, destrezas y habilidades, el desarrollo concreto de los procesos de trabajo es un aspecto relevante del capital humano. En este sentido, el haber desempeñado un empleo estable constituye un indicador indirecto de la experiencia laboral adquirida en el mundo del trabajo. Conforme, a la información brindada, el déficit de experiencia la-

boral no presenta diferencias relevantes entre los activos localizados en las clases medias, el estrato medio bajo y el estrato bajo, lo que podría estar expresando la histórica integración de las capas medias y trabajadoras al segmento estructurado del mercado de trabajo. Tanto en el caso de las Ciudades del Interior como en el del AMBA, la proporción de activos con ausencia de experiencia laboral estable alcanza mayor importancia relativa en el estrato muy bajo (43% y 52% respectivamente).

3.3.5 - Integración Social. Trabajo

Activos sin experiencia laboral estable **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	44.3	34.0	27.0	**35.3**	**30.4**
AMBA	43.0	34.2	24.0	**35.0**	**31.2**
Cdes. Interior	52.1	33.1	32.3	**36.3**	**26.9**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Las oportunidades de empleo decente se encuentran socialmente segmentadas. Mientras que una tercera parte de las personas activas de las clases medias accede a un empleo de calidad, en los sectores populares esa proporción se reduce aproximadamente a la mitad.

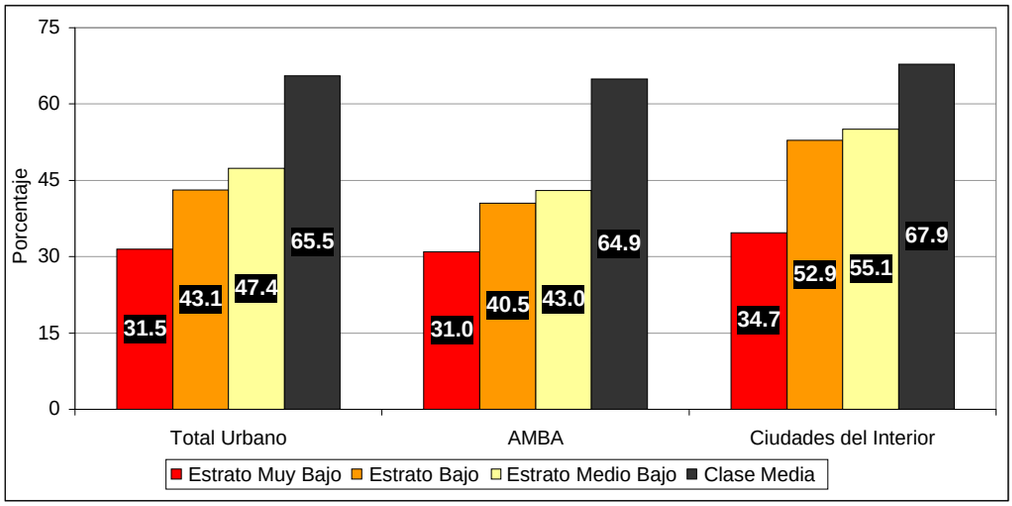
e) Redes de oportunidades laborales

Diversas corrientes de investigación han señalado el importante papel que desempeñan los vínculos sociales en la determinación de las oportunidades para acceder a empleos y posiciones de poder (CEPAL, 2000). Por ejemplo, en relación a la existencia de redes para la obtención de oportunidades de trabajo, la literatura sobre los lazos sociales ha demostrado que ella es una práctica corriente, en virtud de la cual aproximadamente la mitad de los empleos son obtenidos por contactos con familiares, amigos y conocidos.

En la medida en que las condiciones de segregación espacial tienden a reforzar la homogeneidad y la fortaleza de los vínculos, es más probable que en los sectores populares las redes de relaciones resulten menos eficaces para la obtención de información sobre oportunidades de empleo y capacitación. En este sentido, puede verse que mientras siete de cada diez activos del estrato medio alto declaró haber ayudado a algún conocido a conseguir trabajo en el último año, sólo cuatro de cada diez activos localizados en los estratos pobres se manifestó en ese mismo sentido.

3.3.6 - Integración Social. Trabajo

Activos que ayudaron a un conocido a conseguir trabajo **por estrato socio-territorial en %**



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	31.5	43.1	47.4	**40.7**	**65.5**
AMBA	31.0	40.5	43.0	**37.8**	**64.9**
Cdes. Interior	34.7	52.9	55.1	**50.4**	**67.9**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

El hecho de que aún en las clases medias la falta de empleo de calidad sea una circunstancia que afecta a más de la mitad de la población económicamente activa, constituye una constatación empírica que revela la importancia cuantitativa del déficit de empleo decente en la Argentina.

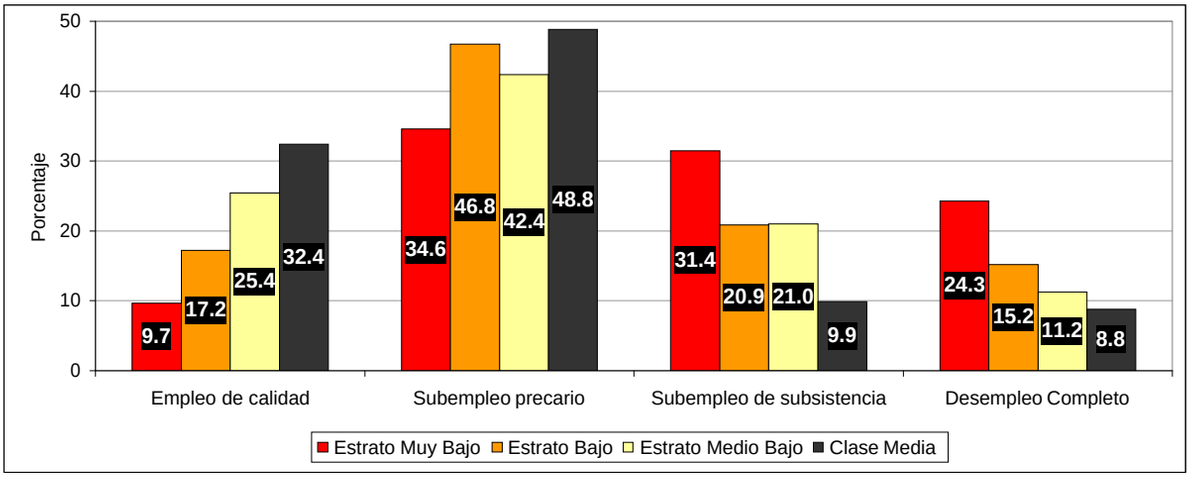
Déficit de realizaciones en el mundo del trabajo

El acceso a las oportunidades de empleo de calidad (19) se encuentra estrechamente correlacionado con la localización de los individuos en la estructura social. En este sentido, se constata que mientras en las clases medias una tercera parte (32%) de las personas activas accede a un empleo de calidad, en los sectores populares esa proporción se reduce considerablemente (17%), constituyendo un déficit de trabajo decente que se proyecta sobre el espacio de las realizaciones personales en términos de un amplio y heterogéneo conjunto de "carencias forzadas", empíricamente verificables a partir del análisis de la calidad de la inserción laboral de la población económicamente activa.

Desde una mirada que centra su atención en la falta de oportunidades de trabajo, la carencia más grave es la representada por aquellas situaciones laborales caracterizadas por la ausencia completa de un empleo. Como puede verse, los activos en situación de desempleo completo representan un 17% de la PEA localizada en los estratos vulnerables, contra el 9% que representan en la PEA de las clases medias. Estas diferencias se incrementan al comparar la incidencia del desempleo completo entre el estrato muy bajo y el grupo de comparación, especialmente en el caso del AMBA.

3.3.7 - Integración Social. Trabajo

Estructura de realizaciones laborales por estrato social para el Total Urbano en %



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Empleo de calidad	*9.7*	*17.2*	*25.4*	***17.1***	***32.4***
Asalariados	9.7	15.8	23.0	**15.8**	**21.8**
No asalariados		1.4	2.4	**1.2**	**10.6**
Subempleo precario	*34.6*	*46.8*	*42.4*	***41.9***	***48.8***
Asalariados	11.6	20.0	19.1	17.2	15.9
No asalariados	13.1	19.7	21.1	18.1	33.0
Empleada doméstica	9.9	7.1	2.1	6.6	0.0
Subempleo de subsistencia	*31.4*	*20.9*	*21.0*	***24.1***	***9.9***
Changas o trab. fliar sin remuneración	26.1	13.2	13.6	17.1	5.0
Plan de empleo con contraprestación	5.3	7.7	7.4	7.0	4.9
Desempleo Completo	*24.3*	*15.2*	*11.2*	***16.9***	***8.8***

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Es en los sectores populares donde se evidencia un menor grado de aprovechamiento de las capacidades productivas de los trabajadores. Los resultados de la encuesta muestran que en dichos estratos los niveles de desempleo (completo y parcial) son comparativamente mayores a los registrados en las clases medias. La falta de protección social e inestabilidad laboral son rasgos típicos de inserciones precarias en el mundo del trabajo. La evidencia recogida muestra que ambas formas de precariedad laboral caracterizan en mayor medida las modalidades de ocupación de los estratos marginados y vulnerables.

Algo similar ocurre cuando se considera la incidencia del desempleo parcial, medido en términos de subocupación horaria (20). Son los activos localizados en los estratos sociales populares los que se hallan más afectados por esta modalidad de desempleo. En efecto, mientras que en las clases medias el porcentaje de activos en situación de desempleo parcial es de 22%, en los estratos pobres ese porcentaje asciende a un 29%, llegando en el caso del estrato muy bajo a un 34%.

3.3.8 - Integración Social. Trabajo

Desempleo **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Desempleo parcial	34.2	28.8	23.4	**29.0**	**22.3**
Desempleo completo	24.3	15.2	11.2	**16.9**	**8.8**
Total de desempleo	58.5	44.0	34.6	**46.0**	**31.2**
AMBA					
Desempleo parcial	35.0	30.6	21.0	**30.1**	**23.4**
Desempleo completo	26.0	15.3	12.0	**18.2**	**9.1**
Total de desempleo	61.0	45.9	33.0	**48.3**	**32.5**
Ciudades del Interior					
Desempleo parcial	29.2	21.9	27.5	**25.6**	**18.0**
Desempleo completo	13.6	14.5	9.9	**12.4**	**7.7**
Total de desempleo	42.9	36.4	37.4	**38.0**	**25.7**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

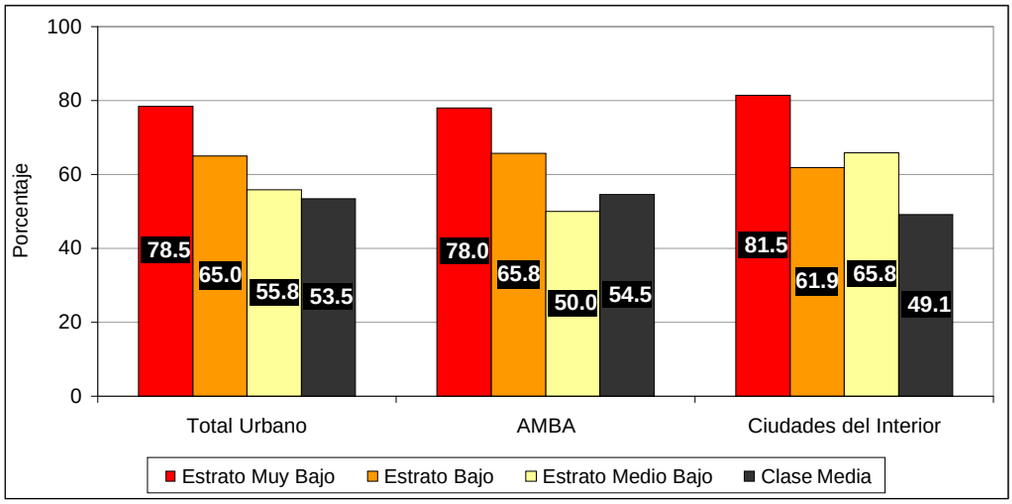
Si bien en todos los estratos sociales considerados la mayor parte de los ocupados carece de un empleo de calidad, es en los sectores populares donde el empleo de baja calidad alcanza mayor intensidad cualitativa y cuantitativa.

Como hecho vinculado a esta situación, se observa que la presión sobre el mercado laboral se incrementa gradualmente a medida en que se desciende en la estratificación social. En efecto, la tasa de demandantes de empleo (21) es comparativamente elevada en los sectores populares, ya que en ellos la incidencia de activos que buscan trabajo asciende al 65% de la población económicamente activa. Aunque también relevante, en los sectores medios, la presión sobre el mercado de trabajo se reduce considerablemente a algo más de la mitad (37%).

Al evaluar la incidencia de la inestabilidad en el empleo se comprueba que esta afecta en mayor medida a los sectores populares. Mientras que el 67% de los ocupados localizados en los estratos más vulnerables carece de empleo estable, en las clases medias ese porcentaje desciende al 54%. Tanto en el caso del AMBA como en el de las Ciudades del Interior, la amplia mayoría de los ocupados del estrato muy bajo se hallan afectados por condiciones de inestabilidad laboral (78% y 81% respectivamente).

3.3.9 - Integración Social. Trabajo

Incidencia del empleo inestable **por estrato socio-territorial en %**



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	78.5	65.0	55.8	**66.7**	**53.5**
AMBA	78.0	65.8	50.0	**66.6**	**54.5**
Cdes. Interior	81.5	61.9	65.8	**67.2**	**49.1**

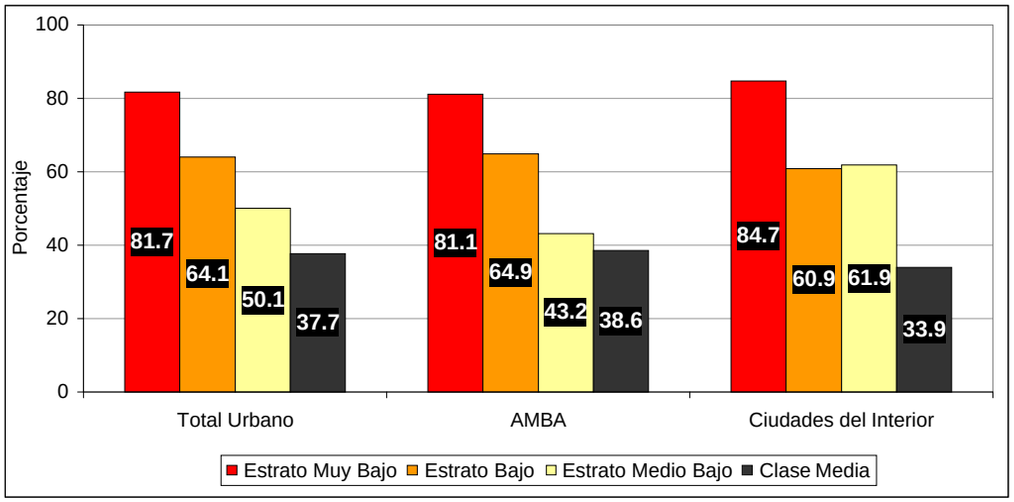
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Aún en el contexto de empleos de calidad los ingresos horarios de los trabajadores de los estratos sociales más vulnerables son en promedio comparativamente más bajos que los obtenidos por sus pares de las clases medias.

La falta de protección social en el empleo es otro rasgo que caracteriza con mayor dominancia las modalidades de ocupación de los estratos sociales más débiles, independientemente de su localización regional (22). En efecto, unas dos terceras partes (65%) de los ocupados localizados en los estratos bajos no cuentan en su trabajo con beneficios sociales, en tanto que en las clases medias la proporción de ocupados sin protección social es comparativamente menor (38%). Estas disparidades se amplían cuando se confronta la incidencia del empleo sin protección entre el estrato muy bajo y los sectores de clase media (82% contra 38% respectivamente).

3.3.10 - Integración Social. Trabajo

Incidencia del empleo sin protección social **por estrato socio-territorial en %**



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	81.7	64.1	50.1	**65.1**	**37.7**
AMBA	81.1	64.9	43.2	**64.9**	**38.6**
Cdes. Interior	84.7	60.9	61.9	**65.7**	**33.9**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

El subempleo, en tanto forma de inserción laboral desventajosa, manifiesta una marcada asociación con la localización de clase de los ocupados. Si bien aún en el caso de los sectores medios se evidencia una importante presencia de subempleados, los datos presentados permiten comprobar la mayor incidencia que adquiere el empleo de baja calidad en los estratos socialmente vulnerables. Como puede observarse, aproximadamente tres cuartas terceras partes (79%) de los ocupados localizados en los estratos sociales bajos se encuentra en situación de precariedad laboral. Aunque también relevante, la proporción de ocupados en situación de subempleo desciende en las clases medias (64%).

Es en el estrato muy bajo donde el subempleo adquiere una mayor intensidad cualitativa, dada la mayor extensión que allí asumen las formas de subempleo de subsistencia: planes de empleo y changas (31%).

3.3.11 - Integración Social. Trabajo

Subempleo **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Subempleo precario	45.7	55.1	47.7	**50.4**	**53.6**
Subempleo de subsistencia	41.5	24.6	23.6	**29.1**	**10.9**
Total de subempleo	87.2	79.7	71.3	**79.5**	**64.4**
AMBA					
Subempleo precario	45.9	56.4	50.0	**51.7**	**57.1**
Subempleo de subsistencia	40.5	25.5	17.0	**28.2**	**10.0**
Total de subempleo	86.5	81.9	67.0	**79.9**	**67.1**
Ciudades del Interior					
Subempleo precario	44.2	50.3	43.8	**46.4**	**38.9**
Subempleo de subsistencia	46.8	21.1	34.8	**31.8**	**14.4**
Total de subempleo	91.0	71.4	78.6	**78.1**	**53.3**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

El miedo a la pérdida del empleo manifiesta una sensación de inseguridad que se encuentra comparativamente más extendida en los sectores populares. El temor a la pérdida de empleo expresa las condiciones de elevada inestabilidad que padecen los ocupados en los segmentos sociales más marginados.

Desde la perspectiva que se viene desarrollando, las disparidades en las remuneraciones constituyen una manifestación más de las marcadas inequidades existentes en el mundo del trabajo. Las brechas comprobadas entre los estratos sociales, ponen de relieve que aún en el contexto de empleos estables y protegidos, los ocupados de los sectores populares reciben ingresos laborales comparativamente menores a los obtenidos por sus pares de las clases medias. Los datos presentados permiten comprobar que los ocupados en empleos de calidad del estrato medio bajo obtienen un ingreso promedio un 30% más bajo que el conseguido por los ocupados del grupo de comparación, en tanto que si se considera a los ocupados los estratos muy bajos la diferencia es significativamente mayor (70%).

3.3.12 - Integración Social. Trabajo

Brechas de ingresos horarios respecto del grupo de control **según tipo de inserción ocupacional por estrato socio-territorial para el Total Urbano**

	Muy Bajo/ Clase Media	Bajo/ Clase Media	Medio Bajo/ Clase Media
Empleo de calidad	**30.3**	**47.7**	**66.8**
Asalariados plenos	29.9	46.6	71.1
Subempleo precario	**49.5**	**43.0**	**51.5**
Asalariados inestables	54.6	61.6	52.5
Total	**43.9**	**41.0**	**58.0**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Déficit en el espacio de las representaciones subjetivas

El déficit de realizaciones personales en el mundo del trabajo que exhiben los sectores populares tiene su correlato en el espacio de las representaciones subjetivas, las que se encuentran, de este modo, socialmente referidas. Esto queda particularmente de manifiesto al evaluar las percepciones de las personas activas respecto de su satisfacción con la inserción lograda en el mundo del trabajo: mientras que 2 de cada 10 activos de las clases medias se muestra insatisfecho con su situación ocupacional, 4 de cada 10 activos localizados en los estratos vulnerables se manifiesta insatisfecho.

3.3.13 - Integración Social. Trabajo

Insatisfacción con la situación ocupacional **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	54.8	37.2	33.0	**41.3**	**22.6**
AMBA	55.7	37.5	31.5	**42.2**	**22.9**
Cdes. Interior	49.1	36.0	35.8	**38.4**	**21.7**

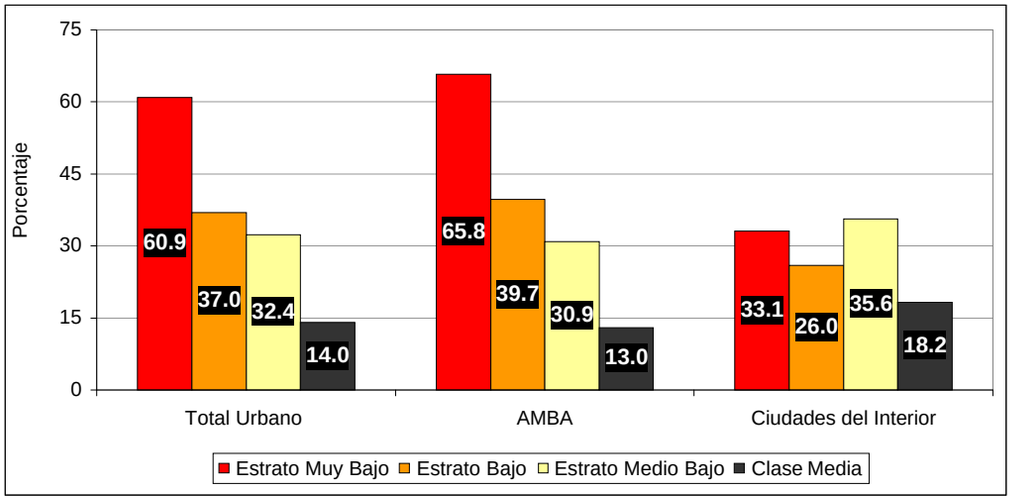
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Asimismo, importa destacar que los niveles de insatisfacción no son uniformes al interior de los estratos pobres: mientras que en el estrato medio bajo una tercera parte de los activos no se declaró satisfecho (33%), en el estrato muy bajo algo más de la mitad de los activos se manifestó insatisfecha (55%).

Los datos obtenidos por la encuesta también permiten comprobar entre los activos de sectores vulnerables mayores niveles de escepticismo, miedo y frustración que los observados entre sus pares de las clases medias. El miedo a perder el empleo constituye, en efecto, una sensación de inseguridad que experimentan en mayor medida los ocupados de los sectores populares. Como puede observarse, el riesgo percibido se incrementa a medida en que se desciende en la estratificación social. Así, mientras 1 de cada 10 ocupados del grupo de control manifiesta temor a perder su empleo actual, 6 de cada 10 ocupados del estrato muy bajo sienten miedo de perder su empleo (23).

3.3.14 - Integración Social. Trabajo

Ocupados que temen perder el empleo **por estrato socio-territorial en %**



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	60.9	37.0	32.4	**40.9**	**14.0**
AMBA	65.8	39.7	30.9	**43.7**	**13.0**
Cdes. Interior	33.1	26.0	35.6	**31.3**	**18.2**

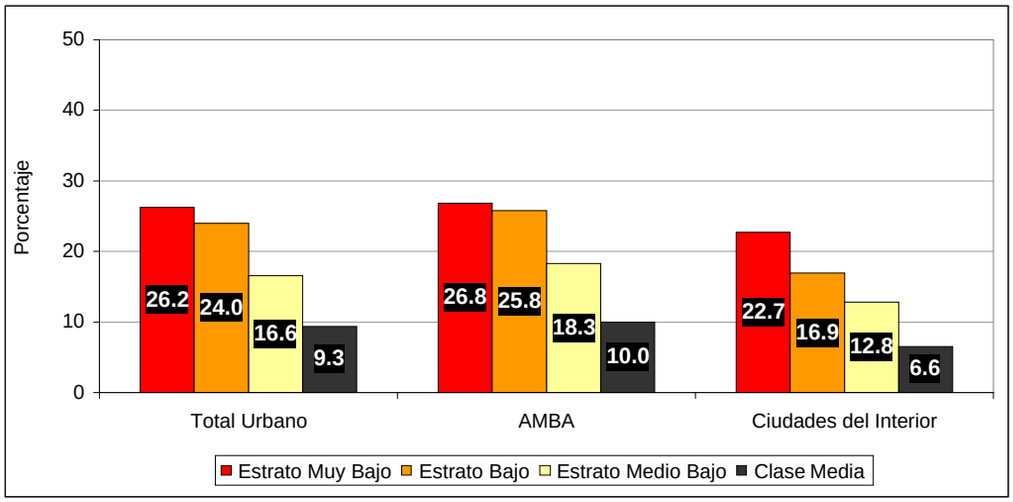
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

La insatisfacción respecto de la situación ocupacional se incrementa a medida en que se desciende en la estructura social, reflejando la acumulación de carencias forzadas en el espacio de realizaciones en el mundo del trabajo.

Por su parte, el temor a la pérdida del empleo no sólo refleja las condiciones de elevada inestabilidad laboral que padecen los ocupados de los sectores populares, sino que también evidencia la percepción de una estructura de oportunidades laborales que se revela de manera adversa. El escepticismo que manifiestan en cuanto a sus posibilidades de conseguir un nuevo empleo, constituye, en otro sentido, un indicador de esto último. Mientras que una quinta parte (22%) de los ocupados localizados en los estratos vulnerables considera que es prácticamente imposible conseguir un nuevo empleo, en el grupo de control esa proporción se reduce considerablemente a menos de la mitad (9%).

3.3.15 - Integración Social. Trabajo

Si perdiera el empleo cree imposible conseguir otro **por estrato socio-territorial en %**



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

El miedo a la pérdida del empleo expresa una sensación de inseguridad que se encuentra comparativamente más extendida en los sectores populares. El temor a la pérdida de empleo expresa las condiciones de elevada inestabilidad que padecen los ocupados de los segmentos sociales más marginados.

Si bien es importante subrayar que la conformación de las representaciones subjetivas da cuenta de un proceso de adecuación de las expectativas de los individuos a los condicionamientos estructurales que provienen del funcionamiento del mercado laboral, también cabe señalar que la constitución de estas percepciones reconoce un proceso histórico y biográfico de estructuración. Las personas construyen su universo de representaciones subjetivas sobre la base de la experiencia pasada. En este sentido, el hecho de no haber experimentado una situación de empleo estable constituye una circunstancia que condiciona las expectativas de quienes sufren esta carencia. Del mismo modo, el haber sufrido la desestabilización de la situación ocupacional es un hecho que contribuye a incrementar el desaliento de quienes han padecido tal experiencia. En esta línea, si se considera a las personas activas que han tenido un empleo estable, se observa que son los activos localizados en los sectores populares los que han experimentado en mayor medida la desestabilización de esa situación.

3.3.16 - Integración Social. Trabajo

Tuvo trabajo estable **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Tiene	28.6	44.0	51.4	**41.5**	**58.8**
Tuvo	27.4	26.3	27.2	**26.9**	**23.6**
Nunca tuvo	44.0	29.7	21.4	**31.6**	**17.6**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
AMBA					
Tiene	29.7	43.7	59.3	**42.6**	**59.3**
Tuvo	27.0	25.3	24.7	**25.7**	**23.7**
Nunca tuvo	43.2	31.0	16.0	**31.6**	**16.9**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
Ciudades del Interior					
Tiene	22.2	45.0	38.8	**38.1**	**57.0**
Tuvo	29.5	30.0	31.2	**30.4**	**23.1**
Nunca tuvo	48.3	25.0	30.1	**31.5**	**19.8**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Escepticismo, frustración y desaliento constituyen un conjunto de expresiones subjetivas que reflejan los condicionamientos estructurales que provienen del actual funcionamiento del mercado de trabajo.

A pesar de sufrir las condiciones laborales más desfavorables y de manifestar los mayores niveles de insatisfacción, miedo y desaliento, no se evidencian entre los activos localizados en los estratos pobres niveles de movilización elevados. Si bien, en términos generales, la participación social en instituciones y acciones colectivas es relativamente baja, en el caso de los sectores populares, tiende a ser menor. La evidencia recogida permite constatar que, por un lado, el porcentaje de asalariados sindicalizados es comparativamente bajo, incluso entre los ocupados en empleos protegidos. Por el otro lado, sólo una porción marginal de los activos de sectores populares participa de alguna acción de protesta de base territorial.

3.4 Poder participar activamente de la vida político-institucional

Desarrollar la capacidad de participar en la vida de la comunidad, siendo respetado por los otros y teniendo voz en las decisiones comunitarias, es fundamental para la existencia humana. Como lo ha afirmado un reciente Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD "las libertades políticas y la participación en la vida político institucional forman parte del desarrollo humano, como objetivos de desarrollo en sí mismos y como medios para hacer progresar el desarrollo humano" (PNUD, 2002: 52).

Sin embargo, los logros en este espacio de realización se asocian estrechamente a las condiciones político institucionales que regulan la vida social. Por lo tanto, cabe plantear el debate sobre el derecho de las personas a la libertad, de pensamiento y de palabra, a la no discriminación y a participar en las decisiones públicas, en igualdad de oportunidades para acceder a la justicia, a la

representación ciudadana y a modos de vida social democráticos. Esto último, teniendo en cuenta que en la actualidad, el ejercicio democrático requiere contar con condiciones propicias de participación en el intercambio comunicativo, en el consumo cultural, en el manejo de la información y en el acceso a los espacios de diálogo público.

Al llegar a este punto cabe preguntarse por la relación entre ciudadanía y exclusión, pues la realidad parece estar muy lejos de estas declaraciones de derechos, lo que plantea un grave problema en el campo del ejercicio democrático. La situación real del sistema social argentino describe una crisis de confianza ciudadana, estrechamente asociada al deterioro de las normas y las reglas sociales, incluyendo la misma confianza en el funcionamiento del sistema democrático. Todo lo cual parece socavar las condiciones morales, políticas y sociales para la construcción de consensos hacia un modelo integrado de país. Esta ruptura se expresa en la crisis del Estado y de legitimidad de los partidos políticos, los sindicatos y los gremios, entre otras variadas formas de fragmentación social. En este contexto, los derechos civiles, sociales y políticos expresados en el concepto de ciudadanía (Marshall, 1997) parecen estar olvidados. Aquí también, la "naturalización" del deterioro institucional deja fuera del campo político la lucha por los derechos ciudadanos. De hecho, la clave interpretativa más importante de este proceso no es sólo la propagación de la pobreza, y la inequidad, sino la forma en que las nuevas condiciones sociales han dado origen a conflictos y relaciones de fuerza socialmente diseminadas, siendo a su vez –como se señaló anteriormente– funcionales a una mayor concentración del poder económico y político en pocos actores.

En concreto, para analizar la participación político-institucional se hará referencia, en primer lugar, al sentimiento de indefensión y desconfianza acerca de las decisiones político-institucionales y sobre las instituciones del Estado, las asociaciones corporativas y la sociedad civil que regulan la vida personal y social. En segundo lugar, se analizará lo referente a la percepción y victimización de la discriminación, la cual también actúa como un factor condicionante y no-facilitador de la participación. Por último, se observará en qué medida y en qué forma se da esta participación, sea a través de instituciones (religiosas, sindicales, profesionales, artísticas, etc.) como a través de manifestaciones espontáneas.

Sentimiento de indefensión frente a las instituciones que regulan la vida social

En lo que hace a la confianza de las personas en el sistema político-institucional, uno de los puntos centrales es el referido al grado de indefensión frente a determinados actores e instituciones que regulan tanto la vida institucional como la político-social. En un clima de baja indefensión, las personas confían más en éstos y, de esta manera, estarán más predispuestas a participar de su condición de ciudadanos.

Cuando este sentimiento es medido con respecto a las instituciones que regulan la vida socio-política, las respuestas difieren según éstas estén relacionadas con el Estado y/o el poder formal, con las asociaciones corporativas, o con la sociedad civil. Así, para el primer grupo (que involucra a los partidos políticos, el Congreso Nacional, el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas) se observa un comportamiento heterogéneo dentro de los sectores populares, donde el nivel de confianza se manifiesta en aproximadamente uno de cada tres personas dentro de los sectores bajo, medio-bajo y medio, mientras que tan sólo uno de cada cinco de las personas provenientes del sector muy bajo confían en al menos una de las instituciones mencionadas.

En términos generales, se puede decir que el AMBA repite el comportamiento del total urbano, si bien no se encuentra una heterogeneidad significativa en las respuestas de los sectores vulnerables.

Por otra parte, en los aglomerados urbanos del Interior del país se puede apreciar un nivel de confianza mayor que en el AMBA (a excepción de los muy bajos que presentan un nivel levemente inferior – 21.7 y 23.3 % respectivamente-). Aquí también se aprecia una heterogeneidad significativa dentro de los sectores populares, con una fuerte polarización de los niveles de confianza y sentimiento de indefensión entre los muy bajos y los medios, con un 22 y 36% respectivamente.

Como dato destacable puede decirse que casi la mitad del sector medio-bajo de las Ciudades del Interior tiene confianza en estas instituciones, marcando así el nivel más alto de todos los sectores sociales.

3.4.1 - Integración. Participación Político-Institucional

Confiar en las instituciones oficiales **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	23.1	33.6	35.1	**30.7**	**31.2**
AMBA	23.3	33.3	30.0	**29.0**	**30.0**
Cdes. Interior	21.7	34.4	44.0	**36.1**	**35.8**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Sin embargo, cuando se analiza la confianza en las corporaciones asociativas (sindicatos y movimientos piqueteros), los resultados muestran por un lado una fuerte polarización entre los sectores muy bajos y medio y, por otro, una alta heterogeneidad dentro de los sectores populares. Mientras que quienes pertenecen al sector muy bajo confían en al menos una de ellas en una proporción cercana al 20%, en el sector medio-bajo ese nivel apenas llega al 7%, valor muy aproximado al que se observa en el sector medio.

Al analizar los resultados por regiones, se observa que en las principales Ciudades del Interior los niveles de confianza son bajos, homogéneos, no segmentados ni polarizados, mientras que en el AMBA son heterogéneos y con fuerte polarización entre los grupos muy bajo y medio. Esto muestra la raigambre que tienen en los sectores más bajos y del Área Metropolitana, y su fuerte ruptura con el resto de los sectores sociales (más marcado aún para los estratos medio-bajo que para los medios).

3.4.2 - Integración. Participación Político-Institucional

Confiar en las instituciones corporativas **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	19.6	10.6	7.0	**12.4**	**9.2**
AMBA	21.3	10.7	6.7	**13.6**	**10.0**
Cdes. Interior	8.1	10.3	7.5	**8.8**	**6.4**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Pero cuando las instituciones son aquéllas más alejadas del poder formal y más próximos a la gente (o al menos así identificadas por los mismos actores sociales), el nivel de confianza aumenta en forma contundente en todos los niveles sociales. Este nivel de confianza entre los sectores populares es homogéneo con una apreciable polarización entre los sectores medio-bajo y medio (algo más del 80% de las personas de sectores vulnerables y el 90% de los sectores medios confían en al menos una de estas instituciones: Universidades, Iglesia Católica, Cáritas y/o los medios de comunicación).

Existe un dispar nivel de confianza en las instituciones. Las Corporativas (sindicatos, grupos piqueteros) detentan el nivel más bajo (9% en la clase media y 19.6% en el estrato muy bajo); le siguen las relacionadas con el poder formal (Congreso Nacional, Partidos Políticos, Gobierno Nacional y Fuerzas Armadas) con un 31 y 23% para los estratos medio y muy bajo respectivamente. Como contrapunto, están las instituciones de la sociedad civil, las que generan un nivel de confianza de alrededor del 90% en todos los estratos.

En lo regional, se puede agregar que el AMBA tiene un comportamiento similar al total urbano. En cambio, en las Ciudades del Interior se puede apreciar cierta segmentación en el nivel de confianza de los estratos vulnerables y medios, a la vez que una polarización entre los grupos muy bajo y medio (poco menos de ocho de cada diez frente a casi nueve de diez respectivamente).

3.4.3 - Integración. Participación Político-Institucional

Confiar en las instituciones de la sociedad civil **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	88.3	85.7	82.3	**85.6**	**90.4**
AMBA	90.0	87.3	82.0	**87.1**	**91.0**
Cdes. Interior	77.0	80.4	82.8	**80.8**	**88.0**

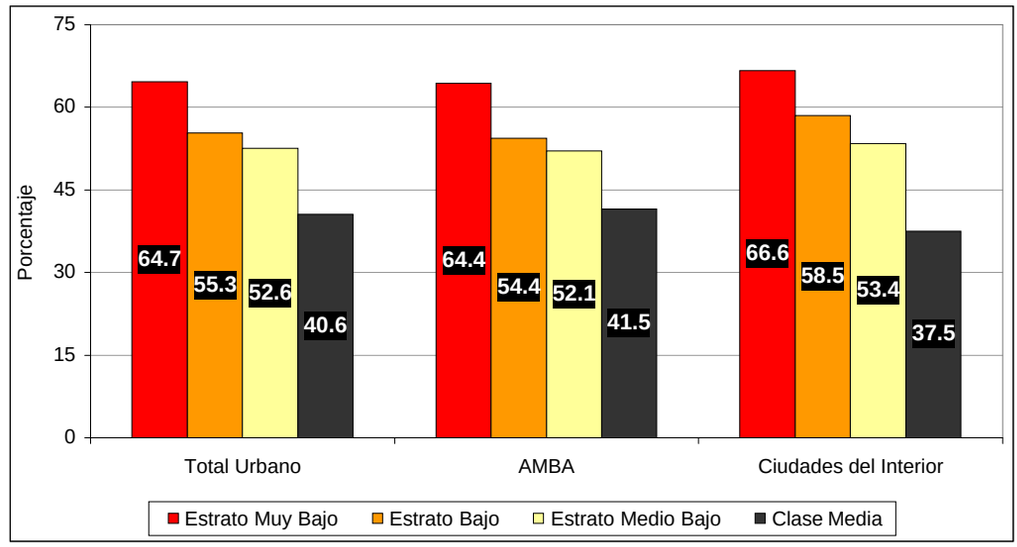
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Ahora bien, cuando en lugar de focalizar el análisis en las instituciones se lo hace en la confianza en el voto y, más precisamente, en éste como motor de cambio, se está entrando en uno de los puntos neurálgicos del sistema y de la vida democrática. La gravedad frente a la falta de con-

fianza en las instituciones que regulan la vida social puede matizarse en la medida en que esa misma sociedad confíe (o no) en los mecanismos del sistema democrático para generar los procesos o cambios correctivos que considere necesarios. Sin embargo, el voto está muy lejos de ser percibido como instrumento idóneo de cambio político para la mayor parte de los sectores sociales, pero ello ocurre sobre todo en los sectores populares. Al respecto, se destaca una fuerte segmentación entre éstos y las clases medias, así como también una marcada heterogeneidad entre los sectores vulnerables.

3.4.4 - Integración. Participación Político-Institucional

No creer que el voto sea útil **por estrato socio-territorial en %**



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	64.7	55.3	52.6	**57.5**	**40.6**
AMBA	64.4	54.4	52.1	**57.5**	**41.5**
Cdes. Interior	66.6	58.5	53.4	**57.7**	**37.5**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Mientras que en los sectores medios cuatro de cada diez personas manifiestan que el voto no sirve para cambiar algo, en los sectores bajo y medio-bajo la proporción es de poco más de la mitad, y en los sectores muy bajos este nivel aumenta a dos de cada tres. Estas distribuciones manifiestan un nivel de frustración importante frente a uno de los mecanismos participativos más importantes que tiene la democracia. Lo destacable aquí es que la desesperanza mayor proviene de los sectores que más vulnerables.

La fuerte falta de confianza en el voto como motor de cambio es de suma importancia en una sociedad que aún está consolidando su democracia. Los datos revelan que el estrato muy bajo es el más escéptico (65%) mientras que el menor nivel de escepticismo se da en los sectores medios (41%).

Discriminación

Por supuesto todo sentimiento de indefensión y desesperanza no nace en forma fortuita. La discriminación social es un hecho grave que afecta también a la participación ciudadana, a la integración social y a la concordia.

Cuando se estudia la percepción de discriminación, se advierte que más del 90% de las personas entrevistadas manifestaron percibir discriminación en el medio en el que viven. Llamativamente, los niveles son más altos en los sectores muy bajo y en la clase media (en niveles muy similares entre sí), y menores, comparativamente hablando, en los estratos bajos y medio-bajo. En cuanto a las diferencias regionales, son los sectores bajo y medio-bajo del AMBA los que menos perciben discriminación (86 y 88 % respectivamente), siendo estos mismos sectores y la clase media de las Ciudades del Interior del país los que manifiestan los niveles más altos (97, 95 y 98 % respectivamente).

3.4.5 - Integración. Participación Político-Institucional

Percepción de discriminación **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	94.0	88.7	91.0	**91.0**	**94.3**
AMBA	93.9	86.0	88.4	**89.5**	**93.3**
Cdes. Interior	94.8	96.7	95.2	**95.7**	**98.1**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Resulta útil e interesante analizar los fenómenos que giran en torno a la discriminación como una lucha por la apropiación del espacio. Efectivamente, el dominio del espacio (material o simbólico) de los bienes escasos (públicos o privados) que se distribuyen en él, implica una dialéctica en la que quienes lo detentan mantienen a distancia a personas y cosas indeseables, mientras que se acercan a lo deseable.

Ahora bien, esta lucha manifestada a través de la discriminación puede adoptar distintas formas: en aquellos que afirmaron percibirla, la discriminación por ser pobres fue la más nombrada dentro de los sectores populares de estratos muy bajo y bajo (poco más del 42% y 37% respectivamente), mientras que la apariencia física lo fue en los sectores más altos (levemente superior a un tercio), si bien también aparece frecuentemente mencionada en los otros niveles sociales (29% para estratos bajo y medio-bajo y poco menos del 19% para muy bajo aproximadamente).

La edad es otro de los motivos de discriminación, aun cuando presenta la característica particular de serlo en un nivel prácticamente similar para todos los estratos vulnerables, con una leve diferencia con respecto a la clase media (cerca del 14% frente a un 18% respectivamente). Estas tendencias se repiten en términos generales en ambas áreas geográficas.

3.4.6 - Integración. Participación Político-Institucional

Tipos de discriminación percibida **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Por edad	14.4	13.8	13.3	**13.9**	**18.2**
Por sexo/orientación sexual	5.2	7.0	7.7	**6.6**	**9.9**
Por apariencia física	26.3	30.6	33.1	**29.8**	**35.8**
Por ser pobre	42.9	37.0	34.4	**38.3**	**26.2**
Otros	11.1	11.7	11.6	**11.5**	**10.0**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
AMBA					
Por edad	14.1	13.1	11.8	**13.2**	**18.1**
Por sexo/orientación sexual	5.0	5.9	6.6	**5.7**	**9.0**
Por apariencia física	27.5	31.2	37.1	**31.0**	**35.5**
Por ser pobre	42.4	37.1	33.6	**38.4**	**27.1**
Otros	11.1	12.7	10.9	**11.7**	**10.2**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
Ciudades del Interior					
Por edad	16.3	15.6	15.6	**15.7**	**18.4**
Por sexo/orientación sexual	6.6	9.9	9.3	**9.1**	**12.6**
Por apariencia física	18.8	28.9	26.8	**26.4**	**36.4**
Por ser pobre	46.7	36.6	35.5	**37.9**	**23.2**
Otros	11.6	9.0	12.7	**10.9**	**9.3**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**

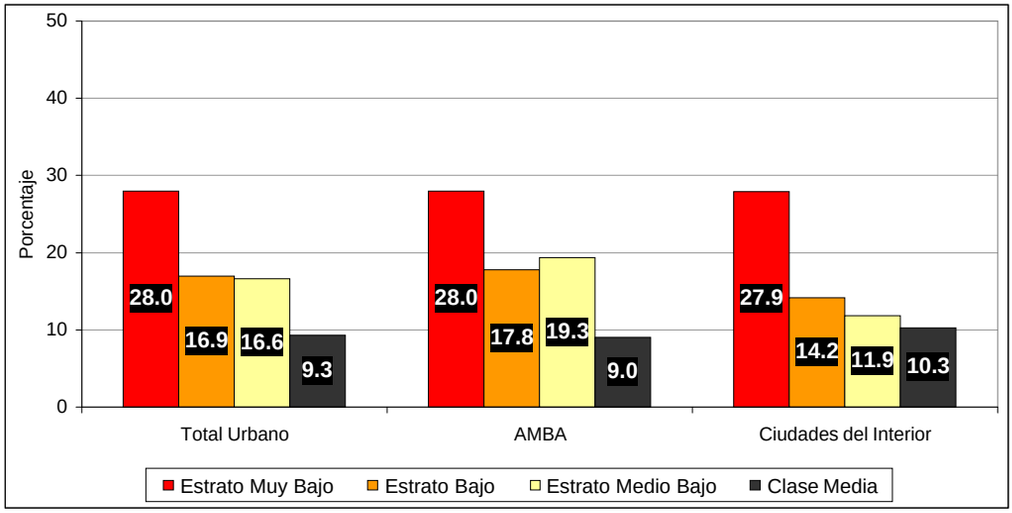
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Más el 90% de todas las personas de todos los estratos percibe algún tipo de discriminación en su entorno. Esta discriminación adquiere diversas formas, siendo las principales: por ser pobre, por la apariencia física, por edad, y por sexo/orientación sexual. La sociedad argentina muestra así que no sólo está segmentada por recursos materiales, sino también por sus valores de convivencia e integración.

Pero cuando las percepciones descriptas en párrafos anteriores se relacionan con lo efectivamente experimentado, las respuestas muestran un marcado nivel de segmentación. Las experiencias de discriminación aumentan en los sectores populares, a la vez que se observa alta heterogeneidad al interior de éstos. En este sentido, cabe destacar que el 30% de los entrevistados del estrato muy bajo declaró ser víctima de discriminación. En cambio en la clase media esta incidencia sólo llega al 10% de los entrevistados. Esta distribución se repite cuando se hace el análisis por regiones, si bien los sectores medio-bajo metropolitanos casi duplican a los de las Ciudades del Interior (dos de diez contra uno de cada diez respectivamente). En consecuencia, podemos decir que en términos generales los sectores vulnerables son más victimizados por discriminación en el AMBA que en los principales aglomerados urbanos del interior del país.

3.4.7 - Integración. Participación Político-Institucional

Víctima de discriminación en los últimos tiempos **por estrato socio-territorial en %**



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	28.0	16.9	16.6	**20.4**	**9.3**
AMBA	28.0	17.8	19.3	**21.8**	**9.0**
Cdes. Interior	27.9	14.2	11.9	**15.6**	**10.3**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

En los hechos, mientras el 9% de los estratos medios ha sido efectivamente víctima de discriminación en los últimos tiempos, el 28% de los integrantes del sector muy bajo ha sido victimizado, mostrando nuevamente el rostro de una sociedad que no trata a todos por igual.

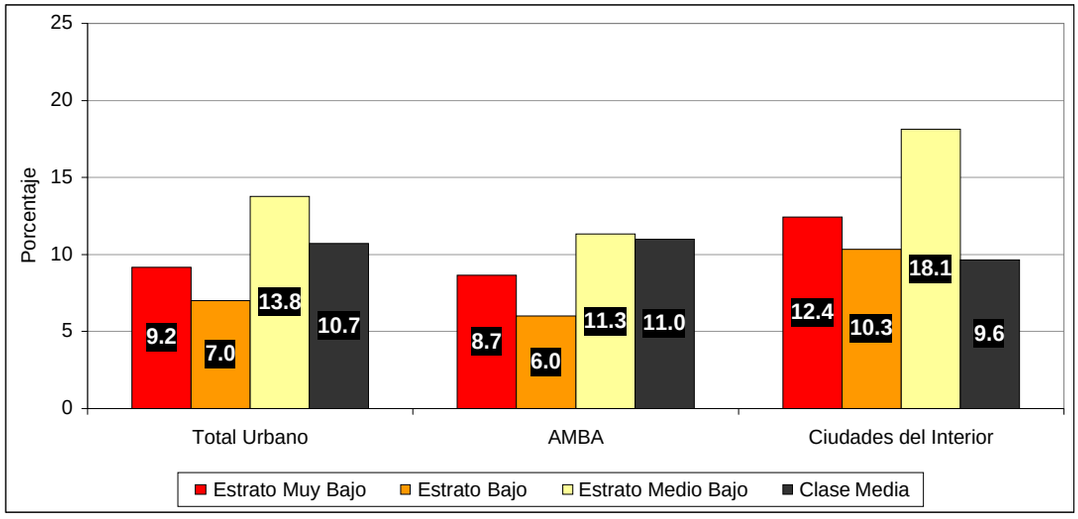
Déficit en el nivel de participación socio-político institucional

En toda comunidad, la participación en ámbitos relacionados tanto con la cosa pública como con grupos o instituciones reunidas en torno a intereses o preferencias afines, fortalece al tejido y a la integración social y promueve el pasaje de una democracia meramente formal a otra participativa. En nuestro caso, la falta de confianza en el voto como motor de cambio, en conjunto con la ruptura con los gobernantes y las instituciones que rigen la vida socio-política, como con la sociedad que margina, no implica una mayor actividad participativa en ámbitos no relacionados con el gobierno de la cosa pública.

Pero más allá del bajo nivel de participación general observado, resulta interesante ver cómo participan los que lo hacen. Efectivamente, hay muchas formas de participar en instituciones como también muchas instituciones en donde participar. En este caso, de las diversas instituciones consideradas se analiza sólo a aquellas tres en las que las personas manifestaron participar en mayor medida. En orden de importancia: grupos religiosos, grupos culturales y grupos de protesta. Como contrapartida, la participación en partidos políticos, grupos empresarios o de profesionales, cámaras de comerciantes y sindicatos tienen un nivel prácticamente nulo en todos los estratos, sean éstos del AMBA o de las Ciudades del Interior del país.

3.4.8 - Integración. Participación Político-Institucional

Participación en grupos religiosos **por estrato socio-territorial en %**



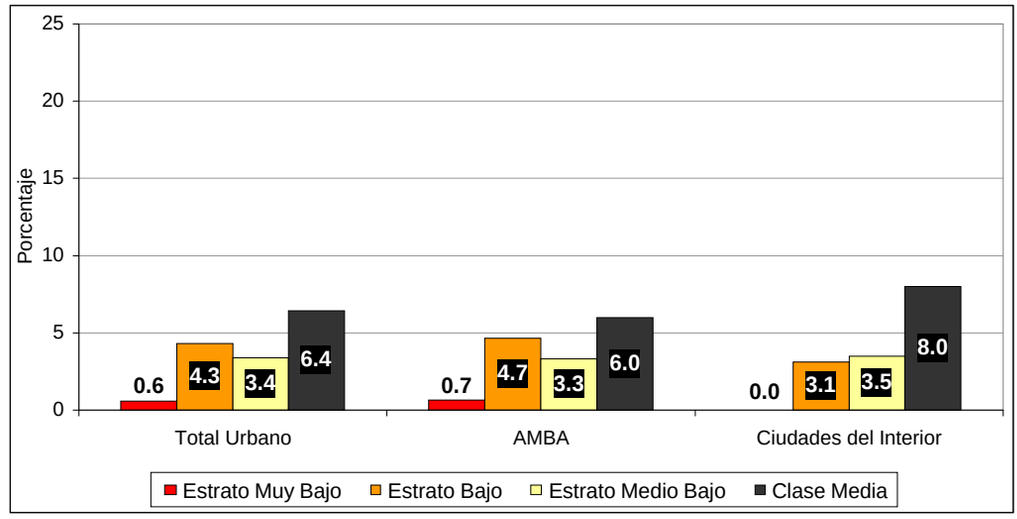
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

En cuanto a la participación en grupos religiosos, se puede decir que ésta involucra a uno de cada diez personas, encontrándose el mayor nivel en el estrato medio-bajo de las Ciudades del Interior (apenas inferior al 20%). Allí también los sectores bajos y muy bajos muestran un mayor nivel de participación con respecto a sus pares del AMBA, si bien no superan con amplitud al promedio general, ni manifiestan heterogeneidad en los estratos.

La participación en grupos culturales se presenta como segmentada, muy heterogénea entre los mismos sectores populares y con una fuerte polarización entre los estratos muy bajo y bajo con respecto a la clase media. Esto se aprecia cuando se observa que en el sector muy bajo menos del 1% participa frente al 4% y poco más del 6% de los estratos bajo y medio respectivamente.

3.4.9 - Integración. Participación Político-Institucional

Participación en grupos culturales **por estrato socio-territorial en %**



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	0.6	4.3	3.4	**2.9**	**6.4**
AMBA	0.7	4.7	3.3	**2.9**	**6.0**
Cdes. Interior	0.0	3.1	3.5	**2.7**	**8.0**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

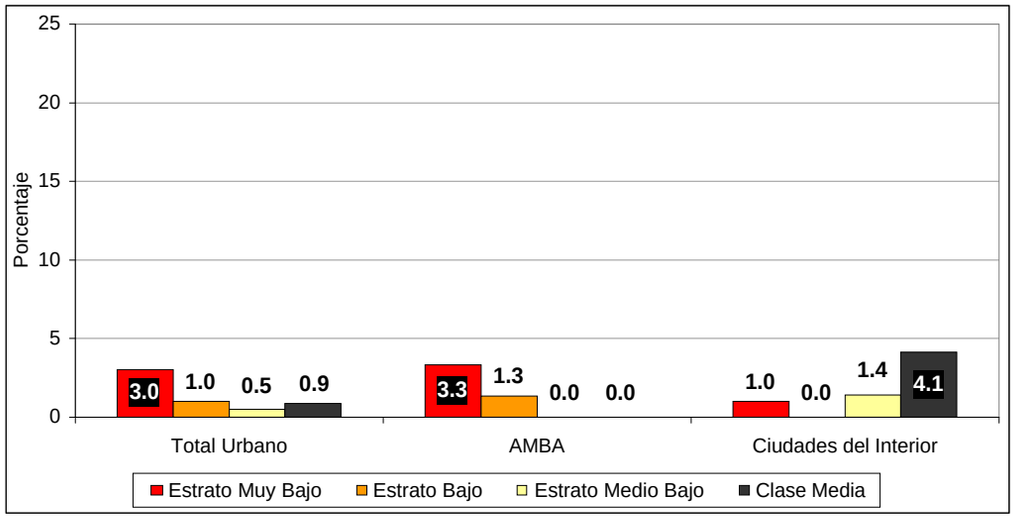
Si bien el nivel de participación es bajo y repite las estructuras mencionadas, si se mide según provengan del AMBA o de las Ciudades del Interior del país (que tienen el nivel más alto en los sectores medios con un 8%), lo destacable aquí es observar cómo el consumo de los bienes culturales es una actividad preponderante de los sectores medios. (Figura 3.4.9)

Dentro de un contexto de baja participación político-institucional, las únicas formas de participar que adquieren niveles mínimos son las de grupos religiosos (11 y 8% para los estratos medios y total vulnerables respectivamente); grupos artísticos (6 y 3%) y grupos de protesta (1 y 1,5%).

En cuanto a la participación en organizaciones que movilizan reclamos se presenta una situación diferente: la participación en ellas es una actividad más ligada al estrato muy bajo y altamente polarizado frente a la clase media. Esta estructura se repite en el AMBA pero se invierte en las Ciudades del Interior. Efectivamente, si bien el nivel de participación general es extremadamente bajo (poco menos de dos de cada cien), son los estratos muy bajo y bajo los que más lo hacen (3% tanto a nivel general como en AMBA). Los sectores medio-bajo y medio, en cambio, registran niveles casi nulos. Pero contrariamente en las Ciudades del Interior, los niveles más altos de participación se dan en la clase media (4,1%) lo cual deja entrever una dualidad en la naturaleza y el vínculo social de los movimientos de protesta.

3.4.10 - Integración. Participación Político-Institucional

Participación en grupos de protesta **por estrato socio-territorial en %**



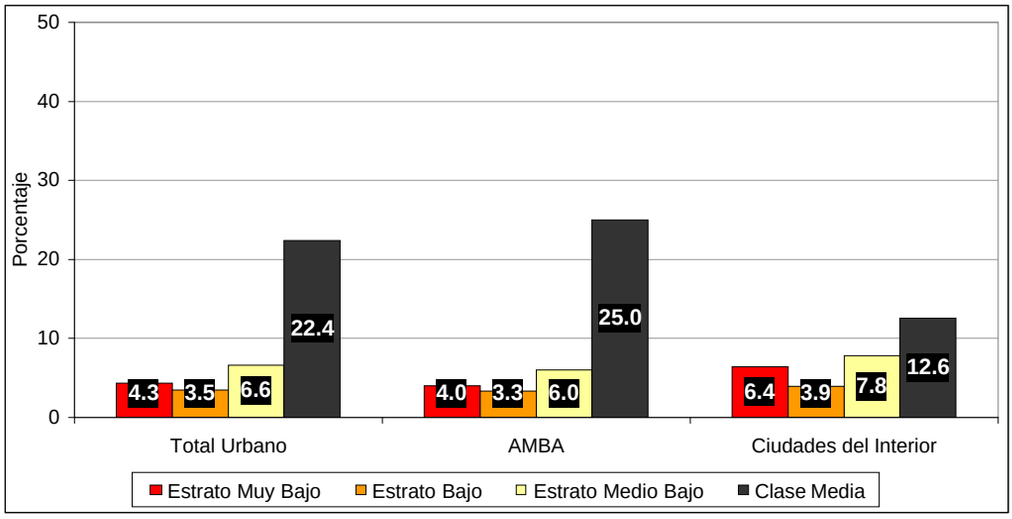
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Pero cuando el movimiento de protesta es espontáneo, es decir, no-institucional, el comportamiento se contrapone al de las organizaciones. Son las clases medias las que más participan de estas acciones, cayeron fuertemente la participación de los sectores populares en este tipo de movimientos. Al respecto se observa que, mientras que para los sectores populares (tanto de las Ciudades del Interior como de Capital y Conurbano) esta forma de participación no llega al 10%, en los sectores medios prácticamente involucra a 1 de cada 4 personas.

Ahora bien, dentro de los sectores medios son significativas las diferencias según el lugar de residencia: las clases medias del AMBA duplican en su nivel de participación espontánea a sus pares de las Ciudades del Interior (25 contra 12.6% respectivamente). De esta manera, es claro que este tipo de manifestaciones se presenta como la forma más extendida y característica de participación de los sectores medios del país y, dentro de éstos, fundamentalmente de la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense.

3.4.11 - Integración. Participación Político-Institucional

Participación espontánea en protestas **por estrato socio-territorial en %**



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	4.3	3.5	6.6	**4.6**	**22.4**
AMBA	4.0	3.3	6.0	**4.2**	**25.0**
Cdes. Interior	6.4	3.9	7.8	**6.0**	**12.6**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Al mismo tiempo que la participación institucional es baja, la participación no-institucional, espontánea, motivada por reclamos específicos sobre cuestiones que afectan algún aspecto de la vida de las personas, parece estar adquiriendo mayor fuerza. Pero también es redestacar que contiene un fuerte sesgo social, ya que mientras casi un 5% de los sectores vulnerables participan de esta forma, en el sector medio lo hace un 22%, mostrándose como un nuevo actor social altamente movilizado, especialmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires. (Figura 3.4.11).

Notas del capítulo

(1) Existe una importante tradición en las ciencias sociales que plantea el análisis relacional a partir de relaciones de tipo primario, definiendo como "lazo social" aquellos entramados de socialización más personales, ajenos a cualquier forma institucional que suponga una organización orientada a objetivos. (Deuda Social, 2002:41)

(2) Efectivamente, si entendemos al Desarrollo Humano como el incremento de la capacidad de elección de las personas (PNUD, 2002), esto sólo puede darse en un marco de libertad, de gobierno democrático y de participación social activa en la vida comunitaria.

(3) Dice el autor que es aquí donde se comienza a utilizar generalizadamente por muchos actores sociales el concepto de capital social, si bien éste tiene múltiples contextos interpretativos. Para ampliar sobre el tema ver Coleman (1998); Durston (2000); Portes (1999); (CEPAL, 1999).

(4) El cambio estructural de la economía en la década del 90 llevó hacia una drástica transformación organizativa del sector educativo, científico y tecnológico. Todo ello está instituido por la Ley 24.049 de transferencia de los servicios educativos a las provincias (1991); la Ley 24.195, denominada Ley Federal de Educación (1993) y la Ley 24.521 de Educación Superior (1995).

(5) Al respecto se pueden ver los diagnósticos realizados por Tenti Fanfani (1995, 2002); Filmus (1999); Filmus y Miranda (1999), Fernández Lamarra (2002) y Lépore (2003).

(6) En efecto, el sistema de educación pública actual no tiene el alto grado de homogeneidad que distinguió históricamente al sistema educativo argentino, que logró integrar a niños provenientes de distintas culturas, distintos estratos socioeconómicos y hasta diferentes países en la época de la gran inmigración europea.

(7) En esta investigación se observó que, entre las parejas que son la cabeza de las familias vulnerables, el 15% no terminaron la escuela primaria o son analfabetos, mientras que en las familias de clase media este déficit no existe. Otro ejemplo que da cuenta de esta desigualdad es que cada 10 adultos jóvenes, 7 de los sectores vulnerables y uno de la clase media no terminaron el ciclo secundario.

(8) Sobre este aspecto ver Llach, Montoya y Roldán (1999)

(9) El trabajo no es sólo un medio de producción material de satisfactores; es también –y fundamentalmente- un modo de acción social cuya naturaleza compromete tanto a la realización existencial de los individuos como a la construcción material y simbólica de la sociedad que ellos constituyen. Al respecto, Calvéz (1997) rescata esta línea de pensamiento en los aportes de Hegel, Marx, el Concilio Vaticano II, las primitivas comunidades cristianas y en H. Arendt.

(10) Un mayor desarrollo sobre el significado y el valor de trabajo como actividad multidimensional para la vida humana puede encontrarse en Salvia y Rubio (coord.) (2002). Asi-

mismo, en dicho material se presenta un diagnóstico integral de la problemática del trabajo y el desempleo en la Argentina desde el enfoque interdisciplinario del Programa de la Deuda Social.

(11) El concepto de "empleo decente" fue introducido recientemente por la OIT, en cuyo documentos se señala que el actual déficit de trabajo decente se traduce en una oferta de empleo insuficiente, una protección social inadecuada, la denegación de los derechos en el trabajo y la deficiencia en el diálogo social. Sobre la definición teórica y el significado programático de "empleo decente" ver OIT (1999). Se trata, tal como ha aplicado en esta investigación, de un concepto multidimensional.

(12) Entre los variados factores que influyen en la determinación de los niveles de participación en el mercado de trabajo cabe destacar: a) los demográficos (como la fertilidad, la nupcialidad y la longevidad), b) los culturales (como la división de tareas por género y las valoraciones respecto de la educación) y c) los institucionales (como las características de los sistemas de seguridad social, la orientación de las políticas hacia el mercado de trabajo y la legislación laboral) (OIT,1999).

(13) La hipótesis básica de las teorías de los mercados de trabajo segmentados afirma que el mercado de trabajo se encuentra dividido en dos segmentos bien diferenciados, denominados sector primario y sector secundario. Mientras que el sector primario ofrece oportunidades de trabajo estable con salarios relativamente elevados y condiciones de trabajo adecuadas, el sector secundario brinda oportunidades de trabajo caracterizadas por una considerable inestabilidad, bajos salarios y un mayor deterioro de las condiciones de trabajo (Piore, 1975).

(14) Pero la evidencia empírica indicaría que la eficacia instrumental de las redes sociales disminuye cuando estas se basan en vínculos fuertes y homogéneos (Granovetter, 1973, 1974). Al respecto, Wilson (1996) sugiere que en determinadas localizaciones espaciales muy afectadas por la pobreza y la desocupación, el problema principal no reside en la ausencia o déficit de sociabilidad, sino en los caracteres negativos o insuficientes que esta adquiere. Se aproxima, así, al argumento que sostiene que cuando las redes se establecen "entre iguales" (especialmente si son pobres) tienden a generar un efecto de "encerramiento" que limita el acceso de los individuos a estructuras de oportunidades más amplias (Filgueras, 1999).

(15) A este diagnóstico llegan tanto FIEL (2001) como el PNUD-Argentina (2002). Ver también "La Deuda Social Argentina" / 1 (2003), Neffa, Battistini, Panigo y Pérez, 2000, Monza (1995; 2002); Altimir y Beccaria (1999); entre otros.

(16) Retomando la distinción propuesta por Sen (2000), la exclusión de los mercados laborales no sólo constituye una privación de tipo constitutivo, sino también de tipo instrumental. En este sentido, el déficit de participación en el mercado laboral, en tanto espacio generador de recursos monetarios, conduce al debilitamiento de la participación de los individuos en la denominada "sociedad de consumo".

(17) Este indicador expresa la participación de la población en el mercado laboral. Operativamente se define como el cociente entre la población económicamente activa (ocupados y desocupados) y la población total.

(18) Reconocer, en la definición moderna de la noción de trabajo, la economía del tiempo es una forma de mostrar las diferencias entre el trabajo productivo y el trabajo doméstico. En este sentido, el trabajo productivo moderno es pautado en tiempo, tiene un límite para iniciarse y otro para concluirse y se distingue entre el tiempo de trabajo y el de ocio. El trabajo doméstico, en cambio, no tiene límites; se realiza permanentemente.

(19) En el marco de este apartado se utiliza el término "empleo de calidad" en sentido análogo al concepto de "trabajo decente" (OIT, 1999). Desde el punto de vista operativo la noción de empleo de calidad fue definida en función de un conjunto seleccionado de atributos, tales como la estabilidad laboral, la protección social, los ingresos laborales y la suficiencia horaria, independientemente de la modalidad de inserción laboral (asalariado / no asalariado) y del sector de actividad de la unidad económica de referencia (formal / informal).

(20) Se considera subocupados horarios a los ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales y desean trabajar más horas.

(21) La tasa de demandantes de empleo expresa la incidencia de la población que busca activamente trabajo en la población total. Operativamente se define como el cociente entre la población demandante (desocupados y ocupados demandantes de empleo) y la población total.

(22) El concepto de "empleo sin protección social" se utiliza en sentido amplio para designar al conjunto de empleos asalariados y no asalariados desvinculados formalmente de los mecanismos del sistema de Seguridad Social. Fueron excluidos del análisis los subempleados de subsistencia (beneficiarios de planes de empleo con contraprestación laboral, ocupados en changas y trabajadores familiares sin remuneración).

(23) Se excluye de este análisis a los subempleados de subsistencia.